
HARLEQUIN
Jazmín
ATRAPADA POR SUS BESOS
SUSAN FOX

¿Cómo podría convencer a un hombre que decía que jamás amaría a una mujer de que ella era una excepción?

Tras obtener la custodia del sobrino huérfano de Claire, Logan Pierce le pidió a Claire que se casara con él para que el pequeño tuviera una verdadera familia. Logan quería además muchos más niños… y deseaba que Claire fuera la madre de todos. Pero se empeñaba en que el amor no tuviera nada que ver en todo aquello.

Claire no quería casarse con un hombre tan duro y cínico como Logan… hasta que descubrió que sus besos eran adictivos.



Susan Fox

Atrapada por sus besos

Jazmín - 1864

ePub r1.0
LDS 16.11.16

Título original: *The marriage command*
Susan Fox, 2003
Traducción: Dalia Padilla Fernández
Publicado originalmente: Mills and Boon Tender Romance (MTR) - 243
/ Harlequin Romance (HR) - 3777
ePub modelo
LDS
, basado en ePub base r1.2



Capítulo 1

El primer contacto de Claire Ryan con Logan Pierce había sido hacía seis meses en el funeral de su hermanastra. Como Farrah se había enemistado con la mayoría de la gente y le quedaban muy pocos amigos, la pequeña y triste ceremonia había sido mínimamente atendida. Las escasas cuarenta personas que habían aparecido eran en su mayoría amigas de Claire, y habían ido fundamentalmente por respeto a ella y no por Farrah.

La única persona que Claire no había reconocido había sido aquel alto y tosco desconocido, vestido con un traje negro carbón, con ademanes rudos y de aspecto distante. En el momento en el que Claire había notado su presencia, se había sentido poseída por la salvaje impresión de que aquel hombre era una especie de representación humana de la muerte.

Si entonces ella hubiera sabido quién era él y la razón por la que había aparecido en el funeral de Farrah, habría abandonado la capilla en la que estaba, habría corrido a casa a por el pequeño Cody y habría desaparecido. Pero el hecho de tener una vida corriente y estable le había impedido empaquetar todas sus cosas, salir corriendo sin más y, mucho menos, llevarse consigo a Cody, el hijo de dieciocho meses de Farrah.

Como no había huido, sobre todo por su sentido del honor, Claire estaba a punto de perder a la persona que más quería con todo su corazón.

Había necesitado toda la integridad que poseía para obligarse a sí misma a obedecer la orden del juez y conducir todo el camino

que separaba San Antonio del Rancho Pierce aquella tarde.

Aminoró la marcha de su viejo coche mientras se acercaba a la enorme y antigua casa de uno de los ranchos más grandes de aquella parte de Texas.

Aparcó, sacó del coche al niño de dos años medio dormido y se acercó a la puerta principal. Inmediatamente, el ama de llaves, que se presentó como Elsa, abrió la puerta. Les hizo pasar y sentarse en el salón. Se fue un momento a la cocina y regresó con una bandeja con té helado y zumo de naranja, que colocó sobre una mesita de café. Después de servir en silencio las bebidas, volvió a desaparecer en aquella casa inmensa.

Claire sintió que la garganta se le encogía. Ignoró el té y estrechó al pequeño, aún adormilado, contra ella. La dolorosa emoción del momento hizo que se le volvieran a humedecer los ojos.

Quizá después de aquel día o, como mucho, después del día siguiente, no volviera a ver más a aquel precioso niño. Legalmente, ella había dejado de tener cualquier posibilidad de reclamarlo, aunque moralmente tenía mucho más derecho a ser su madre del que había tenido Farrah.

Había sido Claire quien se había ocupado del niño desde el día en que llegó a casa del hospital. Había sido ella quien se había despertado por las noches, quien lo había alimentado, bañado, jugado con él y quien había pagado todo lo que el niño había necesitado. Pero, aunque también había sido Claire quien lo había querido con toda su alma, nada de aquello había contado para el juez.

Farrah no había creado ningún vínculo con el niño y, ciertamente, no había querido la responsabilidad de criarlo. La verdad había sido que había mantenido aquel embarazo, no planeado ni deseado, con la esperanza de conseguir que su rico ex novio se casara con ella. Y, en el caso de que aquello no sucediera, sacarle algún tipo de renta sustanciosa para mantener al niño. Pero Cliff Pierce había muerto antes de que Cody hubiera nacido.

Al día siguiente de que Cody naciera, Farrah se lo había llevado directamente a Claire. Acto seguido, había desaparecido para irse a vivir con uno de los pocos amigos con los que todavía no se había enfadado.

En el momento en que Claire había tomado en sus brazos al pequeño bebé, se había enamorado irremediablemente de él. Había dado por sentado que la irresponsable de su hermanastra pretendía dejárselo para siempre, pero no había sido capaz de conseguir que Farrah le diera la custodia legal del bebé. Claire había averiguado la razón: era una manera de mantener el control legal sobre el pequeño en caso de que se presentase alguna oportunidad interesante. Y se había presentado, personificada en la figura del hermano mayor de Cliff Pierce, su hermano multimillonario, el único heredero de todo lo que poseía la familia Pierce.

Por eso, Logan Pierce había aparecido en el funeral de Farrah, para conocer a Claire, y por eso luego la había llevado ante los tribunales, para reclamar la custodia del único hijo de su hermano fallecido. Por otra parte, Farrah nunca le había dicho a Claire que había hecho una petición judicial para solicitar al tío del pequeño una manutención, por lo que, enterarse de aquello, después de la repentina muerte de Farrah, había sido toda una sorpresa.

Cliff Pierce se había hecho unos análisis de sangre antes de que naciera Cody. Luego, una vez nacido el niño, no hubo ninguna duda sobre la paternidad del pequeño y, hacía una semana, el juez había determinado que Logan Pierce tenía más derecho y estaba más cualificado para criar al pequeño Cody que la propia Claire.

Los derechos de una «tiastra», sin contar con que ella había sido prácticamente una madre para el niño, se habían visto truncados frente a los derechos de sangre. Si ella hubiera tenido el dinero para seguir luchando por el niño, hubiera tenido, al menos, una oportunidad legal. Pero no tenía nada que hacer ante los recursos de los Pierce.

Su última obligación había sido llevar a Cody hasta allí. Pero ¿aquel hombre que estaba tan decidido a quedarse con su sobrino, le permitiría ayudar al niño en lo que seguramente iba a ser una transición muy traumática?

Ella encontraría la manera de sobreponerse de la pérdida, pero Cody era muy pequeño para comprender nada. Lo único que entendería sería que aquella mujer, que creía su madre, lo había abandonado.

La tentación de arrodillarse ante los pies de Logan Pierce para suplicarle que le dejara seguir en contacto con el niño era

dolorosamente fuerte. Pero aquel hombre parecía indiferente ante las consecuencias emocionales que iba a tener el pequeño Cody por aquella separación, por lo que había tomado la determinación de que lo mejor sería intentar convencerlo de que el mayor beneficiario de que ella tuviera una relación constante, permanente con el pequeño, iba a ser el propio Logan Pierce.

De pronto, todas las razones que había pensado exponerle le parecieron una tontería. Estaba segura de que aquel hombre pensaría que ella era una mujer tan problemática como lo había sido Farrah. Pero el pequeño la consideraba su madre, incluso la propia Farrah había animado a Cody a que la llamara mamá. En un principio aquello había preocupado a Claire, pero la verdad era que ella había sido como una madre para él.

El pequeño se frotó los ojos: no había dormido bien, en el coche y tenía mucho sueño. No era el mejor momento para que conociera a su tío. Además, el ama de llaves no les había ofrecido un recibimiento muy caluroso.

Cody era un chico muy guapo. Tenía el pelo negro, los ojos azules y normalmente se portaba muy bien.

—¿Quieres un poco de zumo, cariño?

El pequeño se incorporó para alcanzar el vaso. Dio un pequeño sorbo, pero rehusó beber más. Le llamó la atención una pequeña escultura de bronce de un caballo salvaje e, inmediatamente, se levantó para poder inspeccionarla de cerca. De pronto, al tocarla, la pequeña y pesada pieza se cayó hacia un lado. Claire, horrorizada, se levantó de un salto y se acercó a la figura. En el preciso momento en que la puso derecha, se dio cuenta de que la figurita había rallado la fina y brillante superficie de la mesa en la que estaba apoyada. Aquel rayazo blanquecino sobresalía amenazante sobre la oscura madera.

¿Cómo iba Logan Pierce a reaccionar ante aquello? La respuesta le provocó una náusea y su corazón empezó a latir lleno de miedo, pero cuando realmente se disparó su temor fue cuando empezó a escuchar unas pisadas que se acercaban desde la lejanía.

No había manera posible de arreglar el daño causado a lo que seguramente era una mesa carísima. Pagaría gustosa el arreglo, costase lo que costase, pero era muy probable que un niño de dos años tuviera más accidentes como ése en una casa con un

mobiliario tan fino.

Mientras las pisadas eran cada vez más sonoras, ella empezó a rezar.

«Por favor, Dios, que se enternezca con el niño. Que sea compresivo e increíblemente paciente…».

Aquél fue el momento en el que Logan Pierce entró en la habitación. Claire alzó la mirada desde la mesa dañada e intentó interpretar aquella expresión sombría mientras apretaba con fuerza la pequeña escultura.

No había nada remotamente tierno o compresivo o paciente en el aspecto de aquel hombre. Su cara era angulosa y ruda; parecía incluso cruel. Ella dudó de que hubiera sonreído alguna vez en su vida.

Fue entonces cuando posó aquella fría mirada sobre ella y Claire notó su afilado impacto. Sabía que ella no le gustaba, había sido obvio desde el día que se vieron en el funeral, pero sus preocupaciones sobre el mal concepto que él tenía sobre ella pasaron a un segundo plano ante el temor de que aquel pequeño accidente hubiera provocado que tuviera también una mala impresión sobre Cody.

—Ha habido un pequeño accidente, señor Pierce. Me temo que su mesa se ha estropeado. Le ruego que me disculpe por no haberlo evitado a tiempo. Si me manda la factura, estaré encantada tanto de repararla como de comprar una mesa nueva; lo que usted prefiera.

Claire aguantó la respiración mientras, aterrorizada, esperaba su reacción.

—Quiero el caballo, mamá —pidió el pequeño.

Claire descendió la mirada hasta él.

—El caballo no es un juguete, cariño —explicó suavemente mientras tomaba la mano del chico—. Tienes que saludar a tu tío — le dijo animándole con una sonrisa.

Cody alzó la mirada para ver a aquel hombre gigante que estaba delante de él antes de esconderse detrás de Claire. Ella lo tomó en brazos y el chico le rodeó el cuello con sus pequeños brazos. No había duda sobre el miedo del niño y el disgusto de Logan era evidente.

—¿Se comporta siempre así?

Aquello había sido una crítica intolerable, pero ella fue capaz de

conservar la calma.

—Normalmente es muy bueno, señor Pierce. No ha dormido su siesta y está muy cansado. Además, esto es un sitio nuevo. Es tímido con la gente que no conoce. Espero que tenga suficiente paciencia. Es un chico realmente encantador —ella tomó aire profundamente —. Simplemente tiene dos años.

Se creo un profundo silencio. Aunque Logan Pierce era un hombre muy intimidante, Claire no podía dejar de mirarlo.

Aquel hombre no era guapo, al menos no de una manera convencional. Su tez bronceada, su pelo negro y sus ojos oscuros le daban un aspecto de mezcla india que le hacía destacar allá donde fuera. Era alto, cuadrado de hombros, con los brazos fuertes y las piernas musculosas. Posiblemente pasaba muchas horas en el campo realizando un trabajo físico muy duro. La camisa azul, los vaqueros gastados y las botas negras que llevaba puestas eran claramente ropas de trabajo.

Daba una impresión de dura masculinidad. Claire ya sabía que era un tirano que estaba acostumbrado a salirse con la suya, o bien por la fuerza o utilizando su dinero.

—Mamá, me quiero ir a casa —susurró Cody.

Aunque parecía imposible, la rudeza de la cara de Logan Pierce se agravó.

Inmediatamente, Claire notó que él la culpaba por las ganas que el pequeño tenía de irse. Ella apartó la vista de aquellos ojos tan fríos para hablar con el pequeño.

—Hemos venido para visitar a tu tío Logan, cariño, ¿te acuerdas? Hemos traído tus juguetes para que puedas jugar aquí —dijo amablemente con una sonrisa—. Quizá el tío Logan nos pueda ayudar a traer algunas cosas. ¿Te gustaría? Estoy segura de que estaría encantado de ver tu colección de coches.

—No, mamá —exclamó Cody. Su carita reflejaba disgusto—. Quiero irme a casa —añadió justo antes de empezar a llorar.

Ella alzó la mirada hacia Logan.

—¿Hay una hamaca en esta casa?

Si consiguiese que Cody se echara el resto de su siesta, las cosas cambiarían mucho.

Logan no respondió a aquella pregunta; en su lugar se dio la vuelta y se fue por donde había venido. Obviamente, esperaba que

lo siguieran, por lo que Claire tomó su bolso, su abrigo y la maleta de Cody con una mano y, con el niño en la otra, empezó a, caminar.

Cuando llegó hasta el vestíbulo, Claire siguió en la dirección que había tomado Logan. Pasaron por delante de lo que parecía un comedor hasta llegar a otro vestíbulo y, a la izquierda, cruzaron un largo pasillo que conducía hasta los dormitorios. Claire no se dio cuenta de que la casa estaba distribuida en forma de L, quizá porque estaba demasiado preocupada para prestar atención.

El anfitrión estaba esperándola en el marco de la puerta de un dormitorio con el ceño fruncido. Cualquier caballero se hubiese ofrecido a ayudarla a cargar la maleta. «Y éste es el hombre que va a educar a Cody», pensó Claire apenada.

Claire traspasó el dintel de la puerta y la visión de aquel dormitorio hizo que el corazón se le parara. Era un cuarto para un niño, para un niño pequeño, y era evidente que lo había decorado un profesional. Todo, desde el papel de la pared hasta los edredones de las camas, porque había dos, estaba perfectamente combinado. Una variedad de animales encantadores cubrían el papel de la pared. Aquel mismo diseño se podía ver en cojines y en un par de lámparas que estaban sobre una cómoda con cajones. Un balancín de madera, en forma de caballito, adornaba una de las esquinas de la habitación. Un cajón enorme repleto de juguetes se podía ver en otro de los rincones. Y en el centro, una mesita de madera con cuatro sillitas. También había dos estanterías llenas de unos libros tan nuevos, que parecía que los hubiesen comprado aquel mismo día.

Una de las camas era mayor que la otra. Obviamente, el hombre que Claire tenía a sus espaldas no había podido decantarse por una. Primero, porque seguramente no sabía cuál era el tamaño de cama apropiado para un niño de la edad de Cody y, segundo, porque Logan Pierce tenía tanto dinero que le daba igual un gasto extra.

Claire no sabía mucho acerca de él. Solamente que estaba soltero. No podía imaginarse que ninguna mujer fuese capaz de enamorarse de un hombre tan frío.

Claire llevó al pequeño directo a la cama grande. Sacó un pañal de la bolsa y, con la agilidad que se consigue con la práctica, desvistió al pequeño y le cambió el pañal. Después, con el niño en brazos, se fue al baño, que estaba dentro del dormitorio, para

deshacerse del pañal y lavarse las manos. A continuación, meció al niño entre sus brazos hasta que éste se quedó profundamente dormido y, por fin, lo depositó sobre la cama pequeña. Le dio un beso sobre la frente y sintió un profundo dolor. ¿Cody se repondría del trauma de haber sido abandonado? ¿Sería capaz de entender todo lo que estaba pasando?

Logan Pierce no se movió ni un centímetro en todo aquel tiempo. Se limitó a seguirla con la mirada, en silencio.

Ella era incapaz de separarse del pequeño. Tal vez fuera la última vez que lo viera. Volvió a agacharse para besar al niño en la frente. No le quedó más remedio que recoger sus cosas y salir de la habitación, pero antes de irse tenía que enseñar a Logan algunos de los objetos que había en la maleta de Cody.

Las vitaminas del pequeño y un libro sobre bebés formaban parte del contenido. Además, había una lista detallada de todo lo relacionado con la salud del pequeño, desde vacunas y nombres de pediatras, hasta un calendario de las revisiones con el médico.

Claire se dirigió hacia la puerta. Tomó un par de segundos para volver la cabeza y echar un último vistazo al niño dormido antes de salir de aquella habitación. Logan la siguió hasta llegar al vestíbulo principal. Ella se detuvo y se dio la vuelta hacia Logan.

—¿Comprobará regularmente que se encuentra bien? Probablemente se disguste cuando se dé cuenta de que se ha despertado en un sitio extraño —por un momento quiso decir sin ella—. Solo —añadió finalmente.

Logan ladeó la cabeza ligeramente mientras la miraba fijamente. Claire notó que aquellos oscuros ojos la traspasaban. Aquel hombre estaba inmóvil, parecía una columna de piedra. Ella nunca se había sentido tan impotente ante algo o ante alguien en toda su vida. Le estaban arrebatando lo único importante para ella y era muy difícil controlar la frustración de no poder hacer nada al respecto.

Claire nunca había odiado a nadie, pero estaba muy cerca de odiar a aquel hombre.

—Tiene muchas ganas de abandonarle aquí e irse a su casa, ¿verdad?

Aquellas palabras sigilosas dejaron tan asombrada a Claire, que casi tuvo que pellizcarse para asegurarse de que no estaba soñando.

En un principio, ella no pudo responderle, pero cuando fue

capaz de registrar aquella provocación, sintió que la ira se apoderaba de ella.

—No tengo ninguna gana de abandonarlo en ningún sitio, señor Pierce.

—Sobre todo si es conmigo —apuntó suavemente, como si le hubiera leído el pensamiento a Claire.

Ella tuvo que desviar la mirada.

—Estoy preocupada por él. ¿Realmente espera que lo deje aquí y que no vuelva a verle nunca más? ¿No se da cuenta del trauma que supondrá para él? —Entonces, Claire alzó los ojos y lo miró fijamente—. No es un bebé de una semana o de unos meses. Es un niño pequeño y confiado, que ha vivido toda su vida con una mujer que piensa que es su madre. ¿No puede imaginarse lo devastador que puede ser para él que yo le deje aquí para siempre con un hombre que no conoce de nada?

Aquél fue el momento en el que Logan la tomó del brazo. Ella forcejeó e intentó soltarse, pero él la había agarrado del codo con fuerza. Aquellos dedos le transmitieron una corriente eléctrica que la envolvieron en una ola de flaqueza.

—Terminaremos esto en privado —gruñó él y, antes de que ella pudiera reaccionar, la condujo hacia el vestíbulo por el largo pasillo.

La agarraba firmemente y, aunque de forma delicada, aquello era una manifestación muda de su poder masculino.

Fuera lo que fuera lo que él quería terminar en privado, Claire estaba aterrorizada de que estuviera a punto de echarla de aquella casa.

Cuando llegaron al otro vestíbulo, Claire recuperó el habla.

—Por favor, señor Pierce, no me importa lo que haga conmigo, pero, por favor, piense en el niño.

Ella sintió que aquel cuerpo enorme se ponía tenso, como si sus músculos se estuviesen preparando para la violencia.

Entraron en lo que parecía una biblioteca, pero aquella habitación era claramente un despacho. El hizo una pausa, cerró la puerta tras ellos y, sólo entonces, la soltó.

—Siéntese —dijo él mientras se acercaba al enorme escritorio y se sentaba, dando la espalda a un enorme ventanal que daba al jardín.

Había dos butacones de cuero flanqueando la mesa y otros dos en una esquina, frente a una mesita baja que tenía una bandeja con té helado.

Capítulo 2

Claire se quedó cerca de la puerta: estaba furiosa, no quería acercarse a él. Observó una pizca de frustración en la manera en la que él sacaba una carpeta llena de papeles de uno de los cajones del escritorio. Parecía muy enfadado, se podía leer la ira en cada una de las líneas de su cuerpo. Se levantó con los papeles en la mano y se acercó a las butacas cercanas a la mesita.

—¿Se va a sentar o no?

Ella no tuvo más remedio que sentarse en una de las butacas; él se sentó en la otra. Ella volvió a impresionarse por el tamaño y por el poder físico de aquel hombre. Cody estaba acostumbrado a estar rodeado de mujeres. Los únicos hombres con los que había tenido contacto habían sido mucho más bajitos que Logan y con un aspecto más… civilizado, podría decirse. Quizá aquello explicaba por qué Cody se había disgustado en cuanto había visto a su enorme tío.

Sin ni siquiera ofrecerle un vaso de té helado, Logan puso los papeles en la mesita, se acomodó en su asiento y se quedó mirándola fijamente.

—Esto es todo lo que tengo sobre usted —gruñó refiriéndose a aquellos papeles—. Honesta, trabajadora, paciente y tolerante, con una hermanastra idiota y promiscua. Nunca se ha metido en ningún lío. Consiguió un trabajo la semana en la que nació el niño. Con respecto a los hombres, podría decirse que hablamos de la Madre Teresa. Lo que me pregunto es, ¿cómo no encontró un abogado que reuniera una carpeta como ésta para el juez?

Claire se había quedado congelada. ¿Acaso tenía remordimientos

de haberla pulverizado en los juzgados? ¿Quizá hubiese cambiado de parecer con respecto a criar él solo a su pobre sobrino huérfano? Claire esperó unos segundos más para ver si él tenía algo más que decir.

—No estoy segura de adónde quiere llegar, señor Pierce. Tampoco tengo ni idea de por qué está usted tan enfadado —dijo ella finalmente con calma—. Ha conseguido todo lo que pedía su abogado. Si hay alguien aquí con derecho a estar malhumorado, distante y resentido, no creo que sea usted precisamente.

Un brillo se disparó en aquellos ojos oscuros.

—¿Cómo está de desesperada por quedarse con el chico?

El corazón de Claire latió de nuevo con esperanza. ¿Hablaría en serio? Estaría pensando en hacerle una oferta, de otro modo sería una pregunta muy cruel. Volvió a esperar unos segundos antes de contestarle: no confiaba en aquel hombre.

—¿Su detective privado no ha escrito en ninguno de esos papeles que quiero a Cody con todas mis fuerzas, tanto como si fuera mi propio hijo? —dijo tranquila—. Los mejores momentos de mi vida son cuando el niño sonríe y está feliz, o cuando descubre una cosa nueva para él. ¿Está eso escrito dentro de su carpeta, señor Pierce? ¿Que todo quedó en segundo plano cuando empecé a ocuparme de él o que mataría por protegerle? —No sabía cómo había sido capaz de decir todo aquello sin derramar ni una sola lágrima—. Entonces mi respuesta sería sí, estoy tremendamente desesperada por quedarme con él y haría cualquier cosa legal por conseguirlo.

En el momento en que ella terminó de hablar se sintió mareada. Su corazón latía descontrolado, de forma dolorosa. Él la observaba en silencio, con una mirada fría y cortante.

Ella pensó que había hablado demasiado. Pensó que Logan la echaría de su casa en cualquier momento. La estupidez de haber perdido el control iba a tener un alto precio y, quizá, no sobreviviría después de haberlo pagado. No estaba segura de poder vivir habiendo perdido a Cody, y la posibilidad de poder volver a verlo la acababa de perder por culpa de sus propias palabras.

—Siento lo que he dicho, señor Pierce, le ofrezco mis disculpas. Espero que entienda que éstos son unos momentos muy emotivos para mí.

No hubo ni un ligero cambio en aquellos ojos oscuros, ni siquiera una leve relajación en las facciones de aquella cara tan masculina.

Claire no podía imaginarse cómo Cody iba a relacionarse con él. Si ella estaba intimidada, Cody iba a estar aterrorizado. ¿Qué podría hacer para proteger al pequeño si no estaba segura de poder protegerse a sí misma?

Su cerebro iba tan rápido que ni siquiera escuchó las palabras que Logan acababa de decirle.

—¿Disculpe? —dijo con la voz rota y a punto de llorar.

—Le estoy preguntando que por qué tiene veinticuatro años y no está casada.

Aquella pregunta estaba tan fuera de lugar que la dejó totalmente asombrada y contestó sin pensar.

—No creo que eso sea de su incumbencia, es como si yo le pregunto que por qué usted está soltero.

De nuevo, aquellos oscuros ojos volvieron a brillar y ella se dio cuenta, no sin sorpresa, de que transmitían interés masculino. Hubiera preferido que fuera una señal de ira, entonces lo habría entendido, pero ¿interés? Probablemente le estaba malinterpretando.

—Bueno, pues entonces tiene que saber que acabo de hacerlo de mi incumbencia —dijo él con voz ronca—. Quiero saber si es capaz de ser una esposa. ¿Sería capaz de ser tan buena esposa como madre?

Claire sacudió la cabeza ligeramente.

—Supongo.

—¿Una esposa tradicional, que esté en casa? ¿Que pueda llevar un hogar, atender a los invitados y que se encargue de la vida social de su marido? ¿Que se gaste su dinero, que sea buena en la cama y que críe a sus hijos?

Hizo una pausa y Claire estaba segura de que había sido por la cara de sorpresa que a ella se le había quedado. Todas las sorpresas que se había llevado hasta aquel momento no se aproximaban ni por casualidad a aquélla, y temía que la más grande estaba aún por venir. La cabeza de Claire estaba dando vueltas. Tenía que hacer un esfuerzo por interpretar las palabras de Logan de otra manera.

—¿Está diciendo que si encuentro a un marido y me dedico a ser

una buena esposa, podría considerar que yo fuera la que se encargara de criar a Cody? Si es a eso a lo que se refiere, mi respuesta es sí. Soy más que capaz de ser una buena esposa; en el momento en el que encuentre el marido correcto, claro está.

Las palabras que se pronunciaron a continuación fueron claras y, aunque se dijeron casi en voz baja, como si de un gruñido se tratasen, el cerebro de Claire las entendió perfectamente.

—Lo que quiero decir es que usted sea una buena esposa para mí, Señorita Ryan. Cásese conmigo. Si está de acuerdo con todo lo que he mencionado, le permitiré adoptar al niño cuando yo lo haga. De otro modo, le permitiré quedarse el fin de semana, pero el lunes por la mañana tendrá que irse. El chico y yo nos las tendríamos que arreglar sin su ayuda.

«Lo que quiero decir es que usted sea una buena esposa para mí…».

La habitación empezó a dar vueltas descontroladas alrededor de Claire. Empezó a pensar en aquellas palabras. Todo lo que él había mencionado eran cosas buenas: llevar una casa, encargarse de su vida social, gastarse su dinero, criar a sus hijos… Incluso era algo que ella haría gustosa, pero había un pequeño matiz que destacaba sobre el resto: ser buena en la cama…

Claire intentó concentrarse en aquel hombre, en aquel hombre tan grande y nervudo. Un hombre que acababa de proponerse fríamente en matrimonio a una mujer que no conocía de nada. Un hombre que, por la expresión de su cara, no parecía siquiera que sintiera simpatía por ella.

Totalmente superada por los acontecimientos, se dio cuenta de que aquello era un chantaje escandaloso.

—Acláreme esto, por favor, señor Pierce —empezó a decir ella, todo lo tranquila que pudo—. ¿Me ha dicho que si no me caso con usted, no volveré a ver al niño después del lunes?

Él asintió con la cabeza sin dejar de mirarla. En aquel momento parecía más relajado, incluso se podría decir que algo divertido. Aquella arrogancia masculina era de lo más humillante.

—No la contrato como una niñera porque no estaría bien para el pequeño tener una niñera a la que llamara mamá —dijo él—. Me gusta su potencial. Si mejora un poco su forma de vestir y consigue, un poco más de *glamour*, estaré satisfecho con el resultado final. Si

es tan buena esposa como madre, estaré más que satisfecho de que adopte al chico.

Claire estaba tan furiosa por aquello, sobre todo con lo de conseguir más *glamour*, que tenía problemas para controlarse.

—¿Y si no está satisfecho con el resultado?

—No creo que sea el tipo de mujer que se compromete a algo que no pueda cumplir. Una vez dado el paso ya no hay vuelta atrás, tanto si resulta ser una ganga como si no lo es.

Aquello era un insulto. Logan estaba jugando con lo que ella más quería, y por eso estaba tan seguro de conseguir todo lo que se había propuesto en su lista.

Si ella fuese capaz de encontrar una manera de tolerar a aquel hombre manipulador y se casara con él, se convertiría en la madre legal de Cody. Con lo cual, tendría los mismos derechos sobre el pequeño que él y, entonces, podría divorciare.

Claire supo, en aquel instante, que si accedía ante aquel sucio chantaje y se casaba con aquel ser cruel, se divorciaría de él tan pronto como se convirtiera en la madre legal de Cody. Aquello sí que era a lo que se comprometería si se casaba con Logan Pierce.

Claire nunca antes había tenido sentimientos violentos, pero, en aquel momento, estaba luchando contra unas ganas irrefrenables de dar un puñetazo a aquella cara tan arrogante. El solo pensamiento de tener algo remotamente sexual con él, hacía que le temblaran las piernas. Dudaba mucho de que fuera capaz de tocarle la mano, menos de darle un beso y mucho menos de hacer el resto.

—Y, ¿qué pasa con el amor? No ha dicho nada sobre el amor.

—No le pongo precio al amor, señorita Ryan. No es importante.

Claire asintió con la cabeza. No estaba sorprendida.

—No creo que tenga ni un poco para dar, ¿es eso lo que quiere decir? —Sin darle tiempo a responder, Claire siguió hablando—. No me importa cómo ama a los demás, pero no podría soportar que no fuera cariñoso con el niño y tampoco toleraría ningún tipo de abuso por su parte. Si alguna vez levantase la mano al niño o a mí, no tendría una segunda oportunidad de hacerlo.

Aquellas cejas negras y espesas se arquearon.

—Nunca le he levantado la mano a una mujer o a un niño, y que me condenen si le he hecho pensar que pudiera hacerlo.

Ella asintió levemente.

—Bien, eso está bien. Me alegro de oírlo. Imagino que también sabe que un matrimonio no consiste en hacer solamente lo que el marido quiera.

—Entonces, ¿la respuesta es sí?

—La respuesta es: lo pensaré.

Sus ojos oscuros volvieron a brillar llenos de arrogante satisfacción.

—Me parece justo.

Claire sacudió la cabeza con decisión.

—No, no es justo, señor Pierce. Nada de esto lo es. No creo que piense que le respeto mucho cuando es capaz de usar a un niño para manipularme de la forma en la que lo ha hecho.

Ella pudo ver la ira reflejarse en su cara justo en el momento en que alguien llamó a la puerta.

—¿Quién es? —exclamó él con severidad.

—El chico se ha despertado —se oyó que decía Elsa.

Aquella noticia inesperada hizo que Claire se levantara de un salto y que corriera a encontrar la habitación de Cody. El hecho de que Logan permaneciera en el despacho, dejando que fuera ella sola, le dio la oportunidad de recuperarse ligeramente de la tormenta de emociones que la había sacudido. ¿Qué diablos iba a hacer ella? ¿Qué podía hacer? Aquellas ansiosas preguntas se contestaron automáticamente en el momento en el que llegó al lado de Cody y lo tomó entre sus brazos. Le pareció una eternidad el tiempo que tardó en dejar de temblar y recuperar la compostura.

Capítulo 3

Logan tenía una opinión muy peculiar sobre las mujeres ardientes. No se había imaginado que la perfecta y circunspecta señorita Ryan tuviera aquel ímpetu. Pensó que aquel potencial podría moldearse y así, casándose con ella, conseguir resolver muchos problemas. Pero la señorita tenía su carácter. Aun así, ella estaría feliz por criar al niño y le estaría agradecida por ello. Le iba a gustar vivir en una mansión como la suya y tener todo el dinero que se le antojara.

Él sabía cómo tratar a una señorita como si fuera una princesa y cómo satisfacer a una mujer en la cama, siempre y cuando el corazón no tuviera nada que ver en todo ello.

Ahora que tenía la custodia sobre el hijo de Cliff, Logan estaba preparado para tener más hijos. Había planeado que pasarían unos tres meses antes de que Claire se quedara embarazada. Así la edad entre los hermanos sería perfecta. Después, tres años hasta el siguiente embarazo parecía lo más adecuado para la madre.

Permitiría unos minutos de intimidad entre Claire y el chico antes de llevársela a la ciudad para conseguir la licencia matrimonial. Si aquel mismo día conseguían la licencia, en los próximos días estaría todo solucionado. Satisfecho con todo aquello, Logan tomó la carpeta llena de papeles, hizo una pequeña pausa para echar un último vistazo al contrato prenupcial, que le había redactado su abogado al principio de la semana, y volvió a meter todo dentro del cajón. En aquel papel estaba la promesa, por su parte, de permitir a Claire adoptar al niño. Él prefería que ella se

casase sin hacerle firmar aquello, más que nada para cubrirse las espaldas por las posibles intenciones de Claire. Claire parecía una mujer de total confianza, pero también se lo había parecido su propia madre. Él había confiado en ella pero aquello no iba a volver a suceder. Tenía que ser precavido. Farrah, la madre biológica de Cody, no había tenido ni una brizna de honor; tenía que estar atento con Claire. Aún tenía que demostrarle un par de cosas antes de que la dejara adoptar al pequeño. Sabía que ella sería capaz de divorciarse en el momento en el que consiguiera la adopción. Con lo cual, se echarían a perder todos sus planes de tener futuros herederos y resolver la situación de su sobrino.

Se fue hasta la habitación de Cody. Allí se los encontró sentados, leyendo un cuento.

Claire estaba vestida con una sencilla blusa blanca y unos pantalones marrón clarito. Llevaba unas sandalias sencillas y se había pintado las uñas de los pies de rosa. Su pelo era espeso y marrón oscuro, pero su piel era blanca. Las líneas de su rostro eran finas, los dientes, blancos, e iba prácticamente sin maquillaje. Con un corte de pelo un poco más actual, en vez de aquella melena cuadrada que caía sobre sus hombros, estaría mucho más atractiva. Se dio cuenta de que era una mujer pequeña, pero bien proporcionada. En lo que más se fijó fue en sus piernas largas y en aquellos tentadores pechos.

No necesitaba un investigador privado para saber que no tenía nada que ver con su promiscua hermanastra; por otra parte, no parecía muy impresionada por su dinero. Normalmente, en el momento en que las mujeres con las que salía se enteraban de que era rico y soltero, pretendían siempre parecer más inteligentes y seductoras. Claire no parecía muy interesada ni en él ni en su fortuna.

Claire alzó la vista y vio a Logan en el marco de la puerta. Cody también lo vio y, rápidamente, escondió la carita en el regazo de Claire.

—¿Está de mejor humor? —preguntó Logan suavemente.

Claire sonrió.

—Mucho mejor. Quizá si se acerca y se sienta con nosotros no le impresione tanto su estatura. También ayudaría mucho si le sonriera.

—¿Qué tal estás, Cody? —Su amabilidad con el chico le hizo sentir raro. Aquello era una frustrante sorpresa: él esperaba tener un entendimiento inmediato con el pequeño, al fin y al cabo tenían la misma sangre y ambos eran varones.

No podía olvidar que el niño había tenido mucha influencia femenina en su vida y, quizá por eso, les costase un poco más hacerse amigos.

—Saluda a tu tío Logan, cariño —animó Claire al niño—. Él te ha comprado este libro tan bonito.

—¿Has probado ya el caballito de madera?

Cody se quedó muy quieto ante aquella pregunta y Claire, en nombre del niño, negó con la cabeza.

—¿Has visto alguna vez a un *pony* de verdad? —volvió a preguntar Logan.

El chico seguía sentado sobre las piernas de Claire. Ella lo tomaba con toda naturalidad. Estaba claro que Claire Ryan era la persona más cualificada para continuar criando al niño.

Tal vez Logan hubiera ganado la batalla legal, pero no la moral. Claire era quien lo había hecho.

—Iremos a ver a un *pony* de verdad en cuanto hayamos vuelto de la ciudad —exclamó desviando la mirada hacia Claire—. ¿Ha terminado de pensar sobre lo que hemos hablado? Tenemos que darnos prisa si no queremos que cierren el Registro Civil.

Claire se había estado divirtiendo viendo cómo aquel hombre hacía esfuerzos por conectar con Cody y, en cierta manera, se había enternecido. Estaba claro que Logan tenía buenas intenciones, pero, probablemente, no tenía ninguna experiencia con niños de dos años. Lo había sentido un poco más de cerca hasta que pronunció lo del Registro Civil.

—Seguro que se da cuenta de que esta idea es muy extraña, señor Pierce. Los matrimonios son difíciles de realizarse y de conservarse cuando las dos partes se conocen y están enamoradas. Nosotros no nos conocemos de nada, ni siquiera sentimos atracción el uno por el otro, no hay ni una gota de química.

Aquellos ojos oscuros se suavizaron por un instante.

—Hable por usted, señorita Ryan. Según mi punto de vista, tenemos muchas más posibilidades que los tontos que se creen enamorados.

Claire arqueó las cejas.

—Es usted increíblemente cínico.

—Tengo razón. El chico necesita un padre y una madre. Yo ya he hecho mi proposición.

Claire se sentía cada vez más atrapada.

—Pues —empezó a decir con voz ronca—, entonces nada de matrimonios hasta después del lunes por la mañana.

Si ella fuera capaz de seguir adelante con aquella proposición, si fuera capaz de realizar aquel sacrificio, solamente sería por una razón: poder adoptar a Cody.

Una vez conseguido su propósito, se iría con el pequeño y Logan no tendría ningún derecho legal para impedírselo.

Pero antes de precipitarse e ir al Registro, quería oír algunas cosas. Puso al niño en el suelo y le señaló la caja llena de juguetes.

—¿Por qué no vas a ver qué juguetes hay ahí mientras tu tío y yo hablamos un rato?

Cuando el niño estuvo absorto con sus juguetes, Claire se puso de pie e hizo un gesto a Logan para que salieran de la habitación. No quería que el pequeño escuchase su conversación.

—Necesito que me conteste algunas preguntas. Me doy cuenta de que no tenemos mucho tiempo —empezó a decir ella brevemente—, así que le agradecería que me dijera la verdad, señor Pierce.

Él pareció molesto.

—La tendrá.

Claire alzó las cejas antes de seguir hablando.

—¿Es usted capaz de mantener la fidelidad conyugal?

—Creo que ya he echado suficientes canas al aire.

Las cejas de Claire cada vez estaban más arqueadas.

—Espero sinceramente que ninguna de esas «canas al aire» aparezcan de repente. Ya me he comprometido a criar un niño que no he concebido.

La expresión de Logan se empezó a endurecer cuando ella hizo la siguiente pregunta. —¿Qué seguridad tengo de que luego me deje adoptar a Cody?

—Podemos hacer un contrato prenupcial. Claire asintió.

—¿Está dispuesto a ir a la misa que yo elija todos los domingos o es usted ateo?

Aquello le debió pillar desprevenido, por que su cara cambió radicalmente.

—Sí estoy dispuesto y no, no lo soy.

—¿Qué no es? ¿Ateo?

—Efectivamente.

—Tiene que ser un buen ejemplo para el niño.

—No hay ningún problema.

—¿Tendrá en cuenta mis opiniones y se las tomará en serio o me tratará como a un felpudo?

Él hizo una mueca que era lo más parecido a una sonrisa.

—He perdido todas las esperanzas de poder hacerlo.

Ella tuvo que contener una carcajada.

—Hemos hablado sobre fidelidad, pero espero que la intimidad sea algo incuestionable hasta que nuestro nivel de confianza sea superior, muy superior.

—Por mí, bien —contestó él mientras Claire se sentía mucho más aliviada. Hasta que él volvió a hablar.

—Pero compartiremos una cama desde la noche de bodas. No quiero que nadie diga que me he casado con una mujer que no duerme conmigo —añadió.

Claire no pudo evitar horrorizarse.

—¿Quién se iba a enterar? No le interesa a nadie.

—Aún tengo una criada, a menos que quiera despedirla y ocuparse usted misma de todo. Me temo que va a tener que ser así.

Claire notó un escalofrío de peligro sensual que hizo que se le secara la boca. No podía compartir la cama con un extraño, especialmente no con aquel extraño. Si el problema era que Elsa se enterara, ella se encargaría de que la criada no sospechara nada. Era un problema de fácil solución.

—¿Quiere saber algo más? —preguntó él con brusquedad—. Cada vez tenemos menos tiempo y tardaremos cuarenta y cinco minutos en ir a la ciudad.

Claire se había estado reservando una última pregunta.

¿Necesito un certificado de nacimiento?

El hizo una pausa.

—Ya lo veremos cuando lleguemos allí. Prepare al niño: que tome un par de juguetes, no quiero que nos moleste en el Registro.

—No nos molestará —contestó ella antes de entrar en la

habitación.

Mientras preparaba al niño, Claire rezaba por dentro para que no pudieran conseguir la licencia matrimonial sin su certificado de nacimiento. Tenía que haber alguna manera de retrasar todo aquello.

Claire se sintió hundida. Aparentemente, en aquel Estado no se necesitaba ningún certificado si uno disponía del permiso de conducir, donde se indicaba la edad y la nacionalidad norteamericana. Antes de darse cuenta, estaban de vuelta al rancho.

Si Logan se hubiera acercado a ella de otra manera, no presionándola ni chantajeándola, ella hubiera accedido a compartir el chico con él. Hubiera dejado que Logan formara parte de la vida de Cody. Pero, en cambio, Logan Pierce había forzado la situación hasta conseguir lo que quería, y aquello la incluía a ella.

Hasta que se convirtiera en la madre legal de Cody, intentaría controlar su mente para que todo aquello resultara más fácil. Pero en el momento en que tuviera todos los papeles en regla, a Logan Pierce no le iba a resultar posible volver a manipularla.

Capítulo 4

Llegaron al rancho sobre las seis, justo a tiempo para cenar. En el comedor principal, la mesa estaba cubierta por un precioso mantel de damasco. Sobre ella había una elegante cristalería y una bonita vajilla. Un centro de flores artificiales presidía el conjunto. Claire pensó que tendría que haberse arreglado un poco más, pero Logan no le había dicho nada; de hecho, él llevaba la misma ropa que antes.

Ayudó a Cody a acomodarse. Una vez que los tres estuvieron sentados, Elsa sirvió la cena y los dejó solos. Logan se dispuso a empezar, pero miró a Claire de reojo y se detuvo. Claire, con las manos entrelazadas en actitud de rezar, lo estaba mirando fijamente. El pequeño hacía lo mismo. Logan se quedó congelado, dejó los cubiertos sobre la mesa y frunció el ceño. Claire cerró los ojos y pronunció una breve oración de gracias. El pequeño dijo «Amén» y ella volvió a abrir los ojos y vio cómo Logan miraba al pequeño con ternura. Claire no pudo evitar sentir simpatía por aquel hombre.

«Quizá no sea tan malo», pensó.

Ninguno habló mientras ella le cortaba la comida en trocitos a Cody. Normalmente, el pequeño no tenía ningún problema a la hora de la comida y aquella noche no fue una excepción.

Logan no dijo nada, simplemente observaba a Cody en el proceso de comer. A Claire le enterneció la escena. Aunque fuera un tirano, parecía que con Cody no tenía problemas. Tal vez todo aquello fuese una estrategia para impresionarla. Si alguien quisiera

agradarla, no tenía más que ser amable con Cody.

Después de la cena, Logan se ofreció a ayudarla a sacar todas sus cosas del coche y meterlas en la casa.

Cuando terminó de colocar todas las cosas de Cody en su nuevo dormitorio, Claire se dirigió al cuarto de invitados que le habían ofrecido, justo al otro lado del vestíbulo. Deshizo la pequeña maleta que había traído. Tenía ropa para unos cuatro o cinco días. ¿Cuánto tiempo podría aplazar la boda con Logan? Una vez más se preguntó cómo iba a ser capaz de seguir adelante con aquello. Él no le había dejado otra opción, pero no le parecía honesto aceptar su proposición de matrimonio cuando no sentía ninguna atracción por él. Volvió a sentir un escalofrío cuando pensó en compartir la cama con Logan. Claire volvió a la habitación a por Cody. Cuando iban por el pasillo, vieron a Logan hablar por teléfono, él los vio e, inmediatamente, colgó. Se acercó a ellos y el niño no pudo evitar esconderse tras las piernas de Claire. No se le podía culpar: la estatura de Logan era algo a lo que todavía no se había acostumbrado. Y no solamente era eso: su aspecto era de una sobrada fortaleza física.

Claire no lo consideraba guapo, pero tenía un carisma masculino que lo hacía destacar. Se sentía tan pequeña y femenina a su lado que en su estómago empezó a aletear una repentina atracción.

—¿Cree que el niño está listo para ver el *pony*?

Claire intentó sonreír, pero no pudo.

—Estoy segura de que le encantará. Logan miró a Cody.

—¿Qué te parece si vamos a visitar a tu *pony*, hijo?

Cody, que había estado apretando la mano de Claire con fuerza, se relajó. Se dio cuenta de que su tío quería ser amable con él.

—Tu tío Logan quiere llevarte a ver un *pony*. Qué amable por su parte, ¿verdad? ¿Te gustaría ir?

El pequeño asintió con la cabeza tímidamente.

—No quiero que crea que el niño es un maleducado; simplemente déle un poco más de tiempo —comentó ella.

Se pusieron en marcha. Cruzaron una enorme cocina y salieron por una puerta trasera.

—Creo que necesitarán unas botas y también un sombrero —comentó él de camino a los establos.

El aire era todavía caliente y contenía algo de polvo. El olor

empezó a hacerse cada vez más intenso: los caballos estaban cerca.

Cuando llegaron a las cuadras, a Claire le dio la sensación de que aquellos caballos eran enormes. Sintió preocupación, no por ella sino por Cody. Le apretó la mano con fuerza mientras Logan caminaba delante de ellos con paso firme.

Por primera vez, Claire se dio cuenta de que, en aquel entorno, aquel hombre no parecía tan alto. Aquél era el mundo en el que él trabajaba a diario, y su estatura era perfecta para tratar con animales grandes y con posibles situaciones de peligro. Por un momento, se alegró de que tuviera aquel aspecto firme y duro. Había algo en él que transmitía seguridad y protección. Cody podría crecer allí, y estaba segura de que Logan lo protegería y, al mismo tiempo, lo involucraría en las labores propias del rancho.

Pero ¿a qué edad? Había escuchado que niños un poco mayores que Cody montaban a caballo. Para ella la edad perfecta para desenvolverse entre aquellos animales era… a los diez años, aunque a los veinte años parecía una edad mucho más sensata.

Sin embargo, algo le decía que Logan tenía la intención de enseñar a montar a Cody mucho antes. Aquel paseo era el principio de la nueva vida que el pequeño iba a tener en aquel rancho, aunque, pensó, Logan no tenía experiencia con niños y tendría que entender que un chico tan pequeño necesitaba más protección ante todo.

Claire no quería que estuviese cerca de aquellos enormes animales sin su conocimiento, y si Logan pensaba que iba a sumergir a su precioso niño en aquel mundo de riesgos y peligros, estaba muy equivocado.

Llegaron junto al *pony*. Claire se lo había imaginado mucho más pequeño. Logan indicó a Cody que se acercara al animal y Claire hizo ademán de impedírselo.

—Si le da miedo que el chico lo toque, será mejor que se vaya y nos deje solos —exclamó Logan con dureza.

Claire intentó relajarse mientras veía cómo Cody empezaba a dar saltos de emoción. El animal fue muy cariñoso con el chico y, al cabo de un rato, Logan levantó a Cody y, para el asombro de Claire, lo sentó sobre el lomo. Claire se mordió el labio inferior, demasiado nerviosa como para permanecer en silencio. Aquel animal no tenía ni riendas ni montura. Logan soltó al niño y éste se agarró con sus

pequeñas manitas a las crines del *pony*.

—Por favor, no permita que el niño se caiga —gritó Claire sin poder evitarlo.

Logan la ignoró y, guiando al *pony* por el cuello, hizo que éste empezara a andar.

Cody estaba entusiasmado y no tenía nada de miedo. Dieron hasta tres vueltas al establo antes de que Logan bajara al niño del animal. Claire había permanecido en silencio, con el corazón en un puño, en una esquina. En aquel momento se sintió humillada y avergonzada por su ataque de pánico. El niño había estado a salvo en todo momento; claramente Logan sabía lo qué hacía.

—No, quiero más —exclamó el pequeño, que ya estaba dando muestras de estar perdiendo la vergüenza delante de su tío.

Claire sintió una punzada de dolor. Logan se había ganado al niño subiéndolo al *pony* y nada de lo que había hecho ella anteriormente había hecho tan feliz al niño.

—Por hoy ha sido suficiente, hijo —dijo Logan antes de encaminarse con el niño hasta la verja de las cuadras.

Todo en los ademanes de Logan indicaba lo mucho que estaba ignorando a Claire. Ella, enferma de humillación, se arrepintió de su comportamiento y de su cobardía, pero aún así, estaba dispuesta a hacer todo lo necesario para prevenir que Logan expusiera a Cody ante peligros innecesarios.

Era una ironía querer retrasar su matrimonio con él cuando había muchas posibilidades de que, después de aquello, Logan retirara su propuesta.

Logan llevaba en brazos a Cody de camino a la casa y, por si las cosas no habían sido suficientemente dolorosas para Claire, el pequeño recostó dulcemente su cabecita en el hombro de su tío.

Claire sintió el corazón lleno de dolor. Qué fácil había sido para Logan ganarse a Cody teniendo en cuenta su poca experiencia con niños. Se sentía tan impotente y desesperada como se había sentido frente al juez cuando perdió la custodia del niño. Además, el hecho de ver la cabecita de Cody descansar sobre el hombro de Logan confirmaba una de sus peores sospechas. Logan Pierce había robado el corazón de la persona que ella más quería en el mundo.

Capítulo 5

Claire aborrecía a las personas que castigaban con su silencio. No había nada más desconcertante que el silencio. Era una forma cruel y deshonesta de tratar discrepancias.

Otra de las cosas que más le preocupaban era que no estaba segura de cómo iba a desafiar a Logan. Si cualquier otra persona le hubiera dado aquel tratamiento de silencio, ella no lo habría tolerado. Pero como Cody se había acostumbrado a él tan rápidamente, quizá Logan no consideraba que necesitase ya su ayuda para ganarse al chico. Aquello preocupaba a Claire, le inquietaba el hecho de que Logan retirara su proposición matrimonial. Sabía que tenía que andar con pies de plomo hasta que se hubiera casado con aquel hombre y hubiera conseguido la adopción legal de Cody.

Por la noche bañó a Cody y, poco después, mientras le leía un cuento, apareció Logan para desearle buenas noches y comprobar cómo iba todo.

Todavía no le había dirigido la palabra directamente a Claire, pero ella, con toda su buena intención, le había informado durante la cena sobre los detalles de la rutina que Cody tenía por la noche. Primero lo bañaba y luego le leía un cuento, justo antes de meterlo en la camita, sobre las ocho y media. Así Logan sabría a qué hora podía pasar por el cuarto del pequeño para darle las buenas noches.

Los dos salieron del cuarto en silencio. Logan se marchó por el pasillo, pero Claire se quedó unos minutos más para asegurarse de que el niño dormía. Cody, después de un día lleno de sorpresas,

cayó rendido y se durmió inmediatamente. Antes de irse, ella dejó la puerta entreabierta para oírlo en caso de que llorase, suspiró profundamente y se fue a buscar a Logan. Aparentemente, Elsa se iba a su casa al final del día. El hecho de encontrarse a solas con él en aquella casa hizo que un estremecimiento recorriera su espalda.

Encontró a Logan en el despacho. Su expresión seguía siendo igual de severa, ella tendría que tener cuidado. La proposición de matrimonio se la había hecho tan sólo hacía unas horas, para él era fácil, muy fácil, retractarse.

Claire permaneció en el marco de la puerta durante unos minutos incómodos antes de golpear finalmente con los nudillos la puerta abierta. Logan tardó unos interminables segundos en alzar la vista.

Su intensa mirada oscura la cortó como un cuchillo. Logan era la arrogancia personificada.

—Creo que deberíamos discutir algunas cosas —dijo ella, con cuidado de mantener la voz calmada mientras entraba en la habitación y se acercaba al escritorio.

Él observó cada paso que dio. Se echó hacia atrás en su silla esperando a que ella hablase. No la invitó a sentarse y ella aborreció aquella falta de educación.

—No me importa que no me hables —anunció ella con tono tranquilo—. Si estás enfadado conmigo, dime por qué.

Logan no respondió ni reaccionó durante unos segundos más. Justo en el momento en que ella estaba a punto de explotar de irritación, él habló.

—No volveré a tolerar otro numerito de pánico como el del establo.

Claire no estaba segura de haber oído bien. «¿Numerito?».

Logan apoyó los codos sobre los brazos de la silla, pero la intensidad de su mirada reflejaba que no estaba nada relajado.

—¿Te refieres a preocuparme porque el niño no corra peligro?

—No permitiré que lo asustes —dijo él firmemente con voz grave—. No vuelvas a comportarte así nunca más.

Claire sacudió la cabeza. No podía creer que Logan no se hubiera dado cuenta de que ella había pasado miedo en los establos. Probablemente le pareciese ridículo porque él no habría sentido miedo nunca por nada.

—Estaba… protegiendo a Cody —dijo ella en voz baja—. Por un momento el *pony* parecía salvaje.

—¿Tú crees que pondría al niño en peligro? —Su voz reflejaba lo enfadado que estaba.

Aquello había ofendido a Logan. Claire no se atrevía a contestar, pero la respuesta a aquella pregunta era afirmativa. Por un momento pensó en decírselo, pero luego optó por ser más cautelosa.

—Dudo de que lo hicieses a propósito, pero no parece que tengas mucha experiencia con niños. No sé si eres consciente de lo pequeño e inmaduro que es todavía Cody y lo arriesgado que es acercarlo tanto a los animales. Los animales son imprevisibles, ¿no? —Logan cerró las manos. Claire intentó no intimidarse al ver aquellos puños.

—Lo que creo es que asustas al niño adrede para que yo no pueda estar con él y así te lo puedas llevar a la ciudad contigo.

Aquello era una insolencia, aunque, por otro lado, era la verdad: Claire estaba deseando poder llevarse al niño y no compartirlo con nadie.

—Lo que ha pasado en las cuadras no ha sido algo deliberado. No voy a negar que hubiera preferido ganar el juicio de la custodia —admitió ella— y tener ahora a Cody legalmente para mí. No voy a negar que reaccioné mal con el *pony*, pero no fue para tanto y mi intención no era interponerme entre el chico y tú. No quise asustar al niño innecesariamente.

—Tú estabas asustada.

Aquellas palabras estaban llenas de desprecio.

—Quizá «preocupada» sea una palabra mucho más adecuada.

Logan ladeó la cabeza, como si la estuviera estudiando detenidamente.

—Eso también, pero estabas asustada y no sólo por el chico, sino también por ti misma.

Claire hubiera preferido que no la mirase de aquella forma. La tensión que ella sentía pronto se convirtió en otra cosa. Aquel cuerpo era como un enorme imán y ella empezaba a reaccionar ante su fuerza. Sentía como un deseo extraño, casi un anhelo.

Durante meses, ella había estado muy preocupada y los tres últimos días habían sido horribles. Aquel día había sido indescriptible: era lógico que se sintiera confusa. Hasta el momento,

no se había sentido atraída por Logan en absoluto, por eso no tenía ningún sentido que se sintiera atraída por él en aquel instante. Además, ella era suficientemente orgullosa como para confesar que había pasado miedo.

—Admito que no tengo mucha experiencia con caballos —aquello fue lo único que dijo.

La dura expresión en la cara de Logan se suavizó. Su boca prieta se curvó ligeramente en una media sonrisa y el brillo de sus ojos se caldeó considerablemente. Aquella transformación increíble le hizo de repente… guapo.

—Muy bien, Claire. Gracias por la lección.

Ella se sentía tan hipnotizada por la forma en la que la miraba que no estaba segura de haber entendido lo que él le había dicho.

—¿Qué lección? —preguntó finalmente.

—Cómo eres cuando dices la verdad y cómo eres cuando mientes. Me alegro de que no sepas mentir.

Antes de que ella pudiera contestar, él siguió hablando.

—Probablemente te hayas caído alguna de vez de un caballo y no lo hayas superado.

En cierta forma, Claire se sintió aliviada.

Aquello no era del todo falso.

—No creo que sea algo tan insólito.

Logan terminó sonriendo y, aunque Claire no quería reconocerlo, era la sonrisa más *sexy* que había visto en su vida. Pero cuando Logan volvió a hablar, lo estropeó todo.

—Bueno, cariño, es insólito en esta parte del planeta. Me temo que tendrás que superarlo lo antes posible.

Ella forzó una sonrisa.

—¡Dios! Estoy impresionada. Todo lo que quieres tiene que cumplirse.

—Sí, señorita. Mañana por la mañana, después de desayunar, empezarás.

¿Se estaba burlando de ella o simplemente intentaba provocarla? No se lo iba a tolerar.

—No tengo ningún interés en montar a caballo —le informó seriamente—. Después de la lista de cosas que me has dicho que tengo que hacer como esposa, no creo que tenga mucho tiempo para actividades ecuestres.

—Lo tendrás si eres mi mujer.

Claire le estudió la cara en busca de alguna señal de amenaza, pero sólo vio que estaba más relajado y… más guapo, y, por lo tanto, no supo si hablaba en serio. Pero le daba la sensación de que se estaba divirtiendo a su costa. Quizá era el momento para que le devolviera la pelota.

—¿De verdad? Bueno, pues se te olvidó comentármelo cuando me diste la lista de mis obligaciones como esposa, así que me temo que este pequeño extra no te lo puedo garantizar. De todos modos, mañana es demasiado pronto para que pueda darte una respuesta al respecto.

—Tienes una lengua muy atrevida, Claire —dijo Logan con suavidad, incorporándose en su asiento y poniéndose de pie.

—Cada uno tiene sus cualidades.

Logan se acercó a ella y le tomó las manos. Aquellas enormes manos estaban calientes y el calor que le transmitió a Claire recorrió su piel y llegó hasta lugares donde el calor nunca había llegado. Una sensación deliciosa de debilidad se apoderó de ella y sintió una especie de deseo diabólico.

—No espero cosas imposibles de ti, Claire —dijo con delicadeza —, pero las cosas que quiero, las consigo.

Normalmente palabras como aquéllas la hubieran provocado, pero ella se limitó a alzar la mirada. Sus ojos se encontraron.

—No me sorprende que tengas objetivos, todos los tenemos —dijo Claire levantando un poco la barbilla—, y, por cierto, me pregunto: aparte de criar a Cody, ¿qué saco yo de nuestro matrimonio? Aparte de una lista de órdenes que tengo que cumplir.

—Yo no soy un hombre desagradecido.

Ella intentó liberar sus manos retrocediendo un paso.

—¡Ah! Eso me deja mucho más tranquila —contestó con ironía.

Logan seguía mirándola fijamente con ojos seductores.

—Tendrás todo el dinero que quieras, una casa bonita, hijos propios…

—No me muero por tener hijos con un mandamás prepotente…

Logan apretó su mano con fuerza y, antes de que terminase de hablar, se acercó a ella y la tomó por la cintura.

—Hablas mucho, cariño —la interrumpió él ladeando la cabeza.

Claire se quedó tan sorprendida ante aquello que no fue capaz

de reaccionar cuando los firmes labios de Logan se apoderaron de su boca. Podría decirse que aquel beso no era más que una representación absoluta de su seguridad masculina. Claire no estaba preparada para ello y para lo rápido que había respondido su cuerpo.

Aquel beso fue desgarrador. Nunca un primer beso entre dos personas fue así; Claire simplemente se dejó llevar por su fuerza. Empezó a convertirse en algo profundo, agresivamente carnal. Nunca un hombre la había besado de aquella manera, pero también sabía que ningún hombre en la faz de la tierra se hubiera atrevido a hacerlo.

Lo peor de todo era que ella empezó a desarrollar un instinto sexual que no tenía ni idea de poseer. Su cuerpo la estaba traicionando.

Estaba tan cautivada que cuando terminó de besarla, necesitó unos segundos para reponerse.

—Está decidido, Claire. Mañana nos vamos a Las Vegas o a Reno a casarnos.

Claire se maldijo. ¿Qué podría pensar un bárbaro como él después de aquel beso? ¿Qué pensaba ella después de aquel beso?

—Aún no he accedido a casarme contigo —susurró ella con voz ronca.

—Bueno, creo que tu cuerpo lo acaba de hacer, cariño, y créeme: de forma muy clara.

Claire notó que su cara se encendía. Estaba tan humillada que dudaba mucho que pudiera recuperar alguna vez su orgullo.

—Al menos, uno de nosotros no es frío e insensible —dijo ella molesta porque su voz sonase tan entrecortada y sin aliento como lo estaba su interior. Ella lo miró a los ojos y lo odió por ser tan increíblemente guapo—. Mañana es demasiado pronto.

—No hay ninguna razón para esperar.

—Quiero por escrito los términos de la adopción y quiero mi propio abogado. Todo eso llevará su tiempo.

Se quedó más tranquila cuando él dio la vuelta y volvió hacia su escritorio. Por fin fue capaz de respirar.

Claire vio cómo él abría un cajón, revolvía en su interior, sacaba un documento y se lo daba a ella.

Era un contrato prenupcial. El dictador, por supuesto, tenía todo

bajo control. Volvió a mirarlo: el hombre atractivo había desaparecido para dejar paso al duró y tosco Logan.

—Aquí no dice cuándo podré adoptar a Cody.

—No hace falta.

—Yo creo que sí. Necesitaré encontrar un abogado que represente mis intereses y que, quizá, quiera añadir algo más a este documento.

Aquella ruda expresión no cambió.

—Lo único que tiene que haber en el contrato es el derecho que yo te doy a adoptar al niño, no accederé a nada más.

Claire se quedó sin habla. Él sabía que ella no iría a ninguna parte sin Cody, con lo cual él tenía todo el control de la situación, pero aquel control terminaría el día en que ella adoptara al niño. Entonces, ¿qué haría él? ¿Se iba a quedar de brazos cruzados?

Claire no se podía imaginar qué es lo que pasaría entonces, pero de momento no quería pensar en ello. Asintió levemente con la cabeza.

—Has ganado. Espero que saberlo te dé satisfacción —dijo ella muy tranquila.

Él se puso muy serio.

—Me la da, señorita Ryan, te lo garantizo.

Claire tuvo que mantener el genio, y se quedó con las ganas de contestarle y decirle que eso habría que verlo.

Aunque Logan no era un hombre apuesto, era suficientemente atractivo y, además, muy rico. No debería de estar tan desesperado en buscar una esposa ya que, por lo visto, se contentaba con chantajear a una posible candidata. Pero, por otra parte, debería de estarlo porque si no, ¿qué otra cosa podría ser?

Lo último que Claire quería era sentir compasión o pena por Logan Pierce, pero no podía evitar preguntarse qué es lo que hacía que aquel hombre se convirtiera en un dictador de sangre fría.

Probablemente nunca sabría la verdadera razón y debería ser prudente a la hora de especular al respecto.

—Buenas noches —dijo ella con suavidad. Al menos sería amable.

Se dio la vuelta y se dispuso a salir del despacho. Parecía que aquel beso salvaje se lo habían dado hacía horas.

Cuando llegó a su dormitorio, se preparó rápidamente para irse

a la cama. Sintió la necesidad de estar cerca de Cody. Tomó un edredón y se metió en el dormitorio del niño en silencio. Pasó la noche echada sobre la cama grande. Aún no había asimilado la intensidad de aquel día y necesitaba el calor y el abrigo de Cody.

A pesar de que puso todo su empeño y esfuerzo por olvidarlo, fue incapaz de dejar de pensar en aquel beso.

Capítulo 6

Aquel beso despertó su alma, erizó su pelo y disparó su corazón. ¡Cielos! Era como si nunca la hubieran besado. Claramente aquel hombre era todo un experto. El problema era que aquel beso había sido único.

Claire se había despertado un poco antes de las seis. Justo en el momento en que se disponía a irse a su dormitorio, escuchó el ruido de una puerta. Solamente podía ser Logan saliendo de su habitación. El ruido de sus botas sobre el pavimento era inconfundible. Sintió que se dirigía hasta allí.

—¿Mamá? —Cody se había despertado y estaba de pie, mirando a su alrededor con curiosidad, agarrado a los barrotes de su cuna—. ¿Mamá?

—Mamá está aquí —dijo ella acercándose.

—No quiero dormir en la cuna —dijo alzando los brazos para que lo sacaran de allí.

Ella lo hizo y el pequeño la abrazó y le dio un beso. Claire lo apretó con fuerza por un momento.

—Bueno, hablaremos de eso más tarde. ¿Por qué no nos cambiamos y nos vestimos? Pero primero, saluda a tu tío Logan mientras preparo tus cosas.

Lanzó una mirada a Logan, que estaba apoyado en el marco de la puerta, y el niño escondió la cara entre los hombros de Claire.

Aparentemente, Logan volvía al punto cero en lo que se refería al pequeño y Claire estaba aún muy resentida como para alegrarse por ello.

Logan tendría que trabajar un poco más para ganárselo. De momento, a Claire ya la había dominado, chantajeándola, con lo cual él no se molestaría en esforzarse en ser honesto con ella. No había ninguna duda de que aquel hombre tenía un amplio historial en chantajes. Ya le había dicho que no estaba interesado en el amor y, sin amor, todo se reducía a una simple manipulación.

Claire dejó al niño en el suelo para poder preparar su ropita y tomar un pañal nuevo. Una vez que vistió al pequeño se lo llevó al baño para lavarle la carita y las manos. Cuando ya estuvo listo, volvieron al dormitorio, donde seguía de pie Logan, y se fueron todos juntos a desayunar al comedor.

Cuando Elsa terminó de servir la comida, Logan empezó a hablar.

—Elsa cuidará al niño mientras nosotros vamos a San Antonio para que tú te compres la ropa que necesites; luego tomaremos un avión a Las Vegas. Podemos estar de vuelta por la noche.

Aquel hombre estaba empeñado en tener una boda rápida, pero era demasiado pronto para dar órdenes.

Logan había tomado una bandeja de comida y se la había ofrecido a Claire. A ella le dio una pequeña satisfacción rechazarla haciendo un pequeño gesto con la cabeza. Cuando escuchó el sonido que la bandeja hizo sobre la mesa, reprimió una sonrisa. Cerró los ojos, entrelazó sus manos y comenzó una oración en voz baja. Hubo un silencio sepulcral hasta que la voz del pequeño lo rompió.

—Amén —dijo.

Claire abrió los ojos e irguió la cabeza. La cara solemne de sorpresa de Logan no tenía precio. Se había dado cuenta de que su orden había sido desafiada por la indiferencia de Claire. Logan volvió a tomar la misma bandeja y se la volvió a ofrecer.

—Si no tienes nada bonito que ponerte para la ceremonia, puedes comprarte algo cuando lleguemos allí.

Claire se sirvió un poco de huevos revueltos y luego le sirvió un poquito a Cody.

—¿No fuimos ayer corriendo a la ciudad para conseguir la licencia matrimonial?

—Aun así, no veo por qué tenemos que esperar más.

—La licencia no tendrá validez legal hasta dentro de setenta y

dos horas —dijo ella dejando la bandeja sobre la mesa.

—En Las Vegas no hace falta esperar, por eso nos vamos a ir hoy.

—No dejaré a Cody solo con gente que no conoce. No durante un día entero.

Logan apoyó el antebrazo desnudo sobre la mesa y se quedó mirándola fijamente.

—Ese tipo de decisiones no vas a tomarlas tú, tendrás que esperar hasta después de la ceremonia.

La tensión entre ellos empezaba a notarse en el ambiente.

¿Cómo había sido ella capaz de pensar en casarse con un déspota como aquél? Ella nunca había sido el tipo de mujer que permitiera que un hombre la pisoteara, y era cuestión de tiempo, quizá simplemente segundos, que su temperamento explotase descontroladamente.

Él no dejaba de mirarla y ella notaba en aquella mirada un brillo de culpabilidad. Aquella ira y resentimiento que tenían sus oscuros ojos también dejaban entrever algo de arrepentimiento. Fuera lo que fuera lo que pensara aquel cerebro calculador, había algo que le molestaba. Si ella estaba en lo cierto, quizá él no fuese el dictador que parecía que era. ¿Habría alguna manera de persuadirlo para que fuese un poco más razonable?

Claire sabía exactamente cómo reaccionaría Cody ante la idea de pasar todo el día entre extraños, y por eso su instinto maternal la empujaba a luchar con todas su fuerzas.

Pero aquella chispa de humanidad que acababa de ver en Logan le impidió que se comportara de una manera muy agresiva.

Por entonces, había perdido el apetito y lo único que ella hacía era empujar la comida de un lado a otro del plato. Tampoco tenían ninguna conversación, así que fue un alivio cuando Cody terminó su plato y quiso bajarse de su sillita. Claire inmediatamente le ayudó a ponerse en el suelo. Como no vio ninguna razón por la que ni Cody ni ella tuvieran que esperar en el comedor a que Logan terminara su desayuno, guió al pequeño hasta la puerta y salieron por el pasillo hasta llegar al dormitorio del niño.

Vigiló a Cody mientras se lavaba las manos y los dientes. Luego el pequeño fue directo a montarse en el caballito de madera que había en su cuarto. Mientras lo observaba, Claire no paraba de

pensar en cómo reaccionaría en el caso de quedarse solo con una persona desconocida durante todo un día. Ella sabía que tenía muy pocas posibilidades de escapar del plan de Logan y de no ir a Las Vegas, pero, quizá, podría disuadirlo respecto a dejar solo a Cody. Podría llamar a su amiga Ann, que vivía en San Antonio. El hijo pequeño de Ann era amiguito de juegos de Cody. Quizá ella podría cuidarlo durante el día.

Entretanto, debía encontrar la manera de poner freno a las órdenes de Logan. Ella estaba dispuesta a hacer lo que fuese necesario para conseguir la custodia de Cody, pero si las cosas seguían por aquel camino, podría enfrentarse a meses de ira y frustración.

Cody se balanceaba sobre el caballito y ella permaneció a su lado. Si fuese una novia obediente, estaría en su cuarto haciendo la maleta. El hecho de tener una leve esperanza de refrenar a Logan en su empeño la mantuvo allí quieta.

No pasó mucho tiempo antes de que escuchara las pisadas de Logan acercándose por el pasillo. Apareció por el marco de la puerta y se quedó viendo cómo el niño se balanceaba entusiasmado sobre el caballo.

—Parece que ese viejo caballo todavía va a trotar unos cuantos kilómetros más —dijo él de forma amable.

Claire no replicó al comentario; en su lugar, se puso a ordenar el cuarto. Cuando terminó se quedó mirando a Cody con los brazos, cruzados sobre el pecho, de tal manera que parecía que estuviese feliz de quedarse allí mirando durante el resto del día.

—Para una mujer que dice que no le gusta el silencio, es curioso ver cómo sabe sobrellevarlo.

Ella lo miró y sacudió la cabeza levemente.

—En absoluto.

Logan sonrió ligeramente, lo que suavizó su rostro enormemente. De pronto, las cosas entre ellos parecían más fáciles. Las palabras que Logan pronunció a continuación salieron de sus labios de forma amable, con la voz un tanto ronca.

—Eres una hipócrita, Claire.

Ella estudió su rostro durante unos instantes. Parecía que la idea de que fuera una hipócrita le divertía. A ella, en cambio, no le divertía en absoluto y estaba dispuesta a hacérselo saber en aquel

preciso momento.

—Yo puedo decir prácticamente lo mismo.

Sus ojos oscuros brillaron de interés.

—¿Por qué dices eso?

Ella no pudo pensar en una oportunidad mejor para decirle lo que pensaba.

—Estoy tratando con un hombre que ha dejado increíblemente claro que no le importa nada lo que yo piense o lo que yo desee. Su agenda es aparentemente lo único que aquí importa, es el principio y el final de todo, por lo que una conversación normal entre nosotros es algo poco probable.

Dio la sensación de que aquel comentario no divirtió tanto a Logan.

—Hay cosas que aún tenemos que discutir.

—¿Como cuáles? —lo desafió ella, y se encogió de hombros—. Haz esto o haz lo otro. Eso no requiere mucha discusión, simplemente un «sí, señor; ahora mismo, señor», ¿no te parece?

Ella vio un destello de fastidio en sus ojos y también volvió a ver aquella sensación de culpabilidad, pero era un hombre arrogante y orgulloso.

—Si quieres esperar, está bien, adelante.

Probablemente aquélla fuera la única oportunidad de Claire de razonar con él. Por un momento, ella no se podía creer que Logan hubiera cedido. Tenía que comprobar hasta qué punto.

—Tengo una vida, un modesto negocio, un apartamento y algunas pertenencias. Me llevará tiempo organizarlo todo. Este rancho está muy lejos de San Antonio y no me gustaría comenzar una nueva vida sin haber dejado todas mis cosas solucionadas.

—Yo te echaré una mano tan pronto se haya celebrado la ceremonia.

Ella se llenó de frustración y resopló con fuerza.

—Estoy segura de que entiendes que todo esto está yendo muy rápido. Podríamos llegar a un acuerdo respecto a la educación de Cody sin necesidad de condenarnos a un matrimonio potencialmente infernal, y perdóname si soy tan franca. Los matrimonios son proyectos muy difíciles aun cuando están basados en, el amor y el respeto mutuo.

Claire dudó unos instantes, sorprendida de que Logan hubiera

permanecido en silencio durante tanto rato y con aquella cara de interés y comprensión. De hecho, por alguna razón se le veía increíblemente tranquilo. Parecía que estaba totalmente de acuerdo con la descripción que ella había hecho de su futuro matrimonio.

Aquello dio valor a Claire para seguir hablando y dar su punto de vista completo.

—Además, no estamos hechos el uno para el otro. Estoy segura de que ya te has dado cuenta de eso. Convivir conmigo sería muy complicado para un hombre como tú.

Sus cejas negras se curvaron. Ella tenía que elegir bien sus palabras.

—Y si quieres que te sea franca, no tienes el temperamento ni el estilo de vida del tipo de marido que yo tenía en mente. Creo que compartir la custodia de Cody sería lo mejor —añadió ella.

Aunque Logan sonrió, ella supo, antes de que él hablara, que sus palabras no habían impactado mucho en su forma de pensar.

—No estoy de acuerdo.

Aquel hombre no perdía el tiempo intentando ser delicado.

—Y piensa en mis amigos —insistió ella con obstinación—. Pensarán que he perdido la cabeza o que me han secuestrado. La gran mayoría pensará lo segundo, por lo que las autoridades se verán envueltas en todo esto.

Tenía que admitir que estaba exagerando, pero aquel hombre era un muro de piedra y cuanto más lo intentaba empujar, más duro se volvía.

Logan echó la cabeza hacia atrás de una forma que a ella ya le estaba resultando familiar. Era como si quisiera dejar patente su superioridad y su escepticismo.

—Visitaremos a tus amigos cuando vayamos a recoger tus cosas a San Antonio.

Claire sintió que el corazón le daba un vuelco. ¿Era aquello un indulto? ¿Aplazaría sus planes?

—¿Cuándo será eso? —En el momento en que Claire formuló aquella pregunta, se arrepintió de haberla hecho.

—Después de la ceremonia.

Ella sonrió vagamente, aunque no le apetecía sonreír en absoluto.

—Me has demostrado que tengo razón cuando digo que no

podemos discutir las cosas, pero hay una última cosa que me gustaría que considerases antes de que tire la toalla definitivamente.

Él se quedó mirándola durante un buen rato con expresión dura. Sus ojos negros reflejaban una mezcla de sentimientos: frustración, diversión, interés y, posiblemente, también ira. Todos en la misma proporción.

Su intuición femenina le decía que quizá había hablado demasiado, que había sido demasiado desafiante. Tenía que tener cuidado en no traspasar la línea que hiciera que Logan se echara para atrás en su proposición matrimonial y en sus intenciones de compartir la adopción de Cody.

Ella bajó la voz para que el niño no pudiera oírlos con claridad.

—Si estás decidido a hacerlo hoy mismo, entonces, por favor, considera que nos llevemos a Cody con nosotros. Si no quieres que vaya a Las Vegas, entonces llamaré a una buena amiga para que se encargue del niño durante mi ausencia. Lo hemos hecho a menudo, de hecho ella me debe más de un sábado por la noche. Estará encantada de hacerlo.

Claire sintió que la tensión entre ellos poco a poco iba desapareciendo.

—Llámala.

Claire reprimió las ganas de decir que no con la cabeza. No podía soportar sus órdenes, aunque estuviera de acuerdo con ellas, pero aquella idea era lo mejor para Cody.

—Si no te importa, prefiero llamarla pasadas las ocho.

La forma en que él asintió con la cabeza no reflejaba solamente su permiso, sino que daba por terminada la conversación.

Aquél fue el momento en que Claire se dio cuenta de que el matrimonio realmente se iba a celebrar. En aquel día, no sabía muy bien a qué hora, cuando todas las formalidades estuvieran terminadas, ella se iba a casar. Aquel déspota gigante se convertiría en su marido.

—Quiero dejar algo muy claro —dijo él de pronto. Sus ojos se tornaron fríos como el hielo. Claire leyó la advertencia en su intensidad y contuvo la respiración. Su voz era profunda y clara—. No se te ocurra interponerte entre el chico y yo, ni hacer que se encuentre a disgusto en el rancho.

Claire se tomó aquellas palabras como si le hubieran dado una

bofetada.

Logan Pierce era un hombre raro, muy raro, complicado y tan impenetrable como intrigante. Pero aun así, parecía que le importaba el niño. Quizá la razón por la que la insubordinación de Claire no lo había echado para atrás era porque estaba dispuesto a tolerarla siempre y cuando no interfiriera en su relación con el chico. Probablemente la única razón por la que Logan quería casarse con ella era por lo unido que estaba Cody a ella. Claramente, para Logan la felicidad del niño era más importante que la suya propia. A Claire le gustó descubrir aquello, le gustó mucho.

Ella asintió ligeramente para hacerle saber que había entendido su mandato perfectamente.

¿Cuántos meses pasarían hasta que Logan le permitiese adoptar a Cody? ¿Y cuánto tiempo tardaría el proceso de adopción? Cody era un niño lleno de afecto y no tenía ninguna duda de que si Logan era cariñoso con él, el niño muy pronto lo querría. También se dio cuenta de que su futura relación con Logan afectaría directamente a Cody. Una custodia compartida no aseguraba a Cody un hogar unido. Tampoco sería justo para el chico vivir en una casa rota por la lucha entre dos adultos.

De pronto, Claire se sintió mareada. Se giró para dirigirse a su habitación, pero se detuvo un momento para sujetarse las manos. Notó, sin sorpresa, que estaba temblando.

Capítulo 7

Finalmente, aquel mismo día se fueron a Las Vegas y se casaron, después de visitar al abogado de Claire para que firmaran el acuerdo prenupcial.

Todo había terminado. Claire pensó que, al menos, ya no tendría que pensar más en la manera de evitar aquel momento, ya iba a ser suficiente tortura aquel matrimonio en sí.

Habían ido a un centro comercial en Las Vegas para que Claire se comprara un traje adecuado para la ocasión, y todo había ido bien hasta que Logan la había conducido a una joyería para comprarle un anillo. Aquello había sido una muestra de la determinación de Logan en hacer a Claire patente su estatus marital.

El anillo elegido era el más bonito que Claire había visto en su vida, pero el hecho de representar la unión con aquel hombre del que había sido víctima en vez de ser un símbolo de amor había hecho que se sintiera culpable y, como nunca había llevado nada tan caro, un poco incómoda.

La ceremonia se había celebrado en una de las muchas capillas que había en Las Vegas. Había sido rápida. A ella no le gustó que no la hubiera casado un sacerdote. Cada vez estaba más convencida de que aquel matrimonio no evitaría hacer daño a Cody, por lo que hubiera deseado que, al menos, hubiera sido bendecido por un clérigo.

Un matrimonio con Logan Pierce necesitaba todas las bendiciones posibles, sobre todo teniendo en cuenta que se

necesitaba un milagro para que todo terminase bien.

Ann había accedido a quedarse con Cody. Se había llevado una sorpresa cuando Claire le había contado sus planes de boda, pero cuando fueron a recoger al niño al final del día a su casa, Claire se dio cuenta de que su amiga había caído bajo el poder del atractivo masculino de Logan y, por supuesto, estaba impresionada por sus modales galanes. Además, la invitación que había hecho a Ann, a su hijo y a su marido de pasar un fin de semana en el rancho con ellos había dejado encantada a su amiga.

—Eres muy afortunada, Claire —le había susurrado Ann.

Ella no se había molestado en explicarle la situación, aquél no era el momento más oportuno. Sabía que Ann haría un informe completo al resto de sus amigas y, probablemente, se pondrían verdes de envidia más que de preocupación.

Claire había soportado la caballerosidad de Logan frente a Ann y se había prometido a sí misma que le exigiría aquellos educados modales de aquel momento en adelante.

La ceremonia le había dado a Claire más seguridad en sus actuaciones. Cuantas más personas supieran lo de su matrimonio, sería más difícil para Logan deshacerse de ella sin cumplir sus obligaciones.

Ella había entendido el mensaje fuerte y claro. Las apariencias eran muy importantes para él, por lo que ambos jugarían al juego de la amabilidad de puertas hacia fuera.

De puertas hacia fuera… Se quedó sorprendida del sentido de intimidad y exclusividad que sentía entre Logan y ella. Eran marido y mujer y, con Cody, formaban una familia, aunque sólo fuera sobre un papel.

Por otra parte, el hecho de haber sido chantajeada no era algo que a ella le gustara que la gente supiera, por eso guardaría las apariencias como lo hacía Logan.

Afortunadamente, en el coche Cody se pasó todo el camino a casa jugando con sus cartas. El viaje fue largo y tranquilo. Logan se había quitado la chaqueta y se había desabrochado la corbata; parecía relajado y satisfecho, pero para Claire la tensión era cada vez mayor.

Tampoco le ayudó nada que, cuando llegaron al rancho, Logan la tomara entre sus brazos para cruzar el umbral de la puerta

principal de la casa. El poder de su cuerpo le produjo un escalofrío femenino que le recordó el beso que levemente le había dado en la capilla. Había sido frío y casto, pero ella había notado la increíble fuerza sexual que había tras él.

En aquel momento estaba notando esa fuerza, mientras el calor de su enorme cuerpo penetraba en sus ropas. Claire empezó a querer distraer desesperadamente su atención.

—Esto es de lo menos apropiado —dijo ella intentando poner un tono casual a su voz.

—Aparte de Cody, nadie puede vernos.

De pronto el pequeño los miró divertido.

—A mamá hoy le ha tocado ser el bebé.

Logan se rió entre dientes y Claire sintió una presión en el pecho, algo profundo y femenino que la hizo temblar.

—Mamá no parecería un bebé si pusiera sus brazos alrededor de mi cuello como haría una mujer adulta.

Claire lo hizo, pero no sin reticencia.

—Tus deseos son órdenes para mí —contestó ella.

A él le brillaron los ojos.

—Entonces trata de sonreír, señora Pierce —dijo Logan ronco y sonriendo.

Aquel hombre, cuando se lo proponía, podía ser encantador, aunque ella no quería que se notase que aquello le gustaba. Pero él lo notó. Cuando entraron en el vestíbulo, la dejó de pie sobre el suelo. Ella intentó recomponerse.

—Hemos olvidado nuestras cosas —dijo ella sintiéndose un poco avergonzada.

El sol se estaba poniendo, ya estaban en casa y en lo único en que podía pensar Claire era en que su nuevo marido esperaba que ella durmiera en la misma cama con él.

—Levántame a mí, levántame a mí —gritó el niño.

Logan se giró hacia el pequeño y Claire vio cómo le brillaban los ojos de felicidad a Cody. Logan se agachó y lo levantó en el aire.

—¿Qué te parece si tú y yo nos encargamos de meter todas las cosas?

Cody se metió un dedo en la boca, sonrió y asintió con la cabeza. Claire los vio alejarse y el resentimiento que había sentido por Logan se suavizó.

Cody necesitaba influencia masculina en su vida y, para bien o para mal, Logan era el hombre. Al menos, quería mucho al niño, tanto como para casarse con la mujer que él consideraba que era la persona más importante para su sobrino. En aquellos momentos, Logan no se estaba comportando ni fría ni insensiblemente. Logan Pierce tenía cierto potencial.

Pero ¿qué diferencia habría habido si él le hubiera ofrecido una custodia compartida? ¿Por qué no habría utilizado sus encantos, los mismos que había utilizado con Ann aquel mismo día, para convencerla? Claire estaba convencida de que si Logan se hubiera acercado a ella de otra manera, ella se hubiera sentido atraída por él.

Ella había planeado casarse por amor, nunca se había planteado hacerlo por otra razón. Y allí estaba, casada con un hombre al que no quería, que literalmente había arrasado su tranquila y ordenada vida.

Logan entró con algunas bolsas en la mano seguido por Cody. Sintió que el corazón se le encogía al ver que Logan apoyaba cariñosamente la mano sobre la cabeza del pequeño. Cody sonrió y miró hacia arriba. Claire pudo ver el parecido familiar que había entre ellos y sintió el corazón más tranquilo. Logan podría ser muy bueno para el chico si…

Aquel «si» era el preludio de una larga lista de condicionantes. Era demasiado pronto, demasiado pronto para llevarse bien, para casarse, para dormir juntos…

Aquello se había quedado estancado en su cerebro y ella hacía todo lo posible por evitar pensar en ello.

Como Logan no iba a permitir que ella hiciera nada que diera pie a cotilleos entre ellos, tendría que pensar en algo que no dañara el orgullo machista de Logan. Lo que era ridículo, puesto que Elsa no iba a realizar controles sorpresa de la cama conyugal. ¿Acaso sabía Elsa que Claire era prácticamente una perfecta desconocida para Logan? ¿Qué pensaría si supiera que veinticuatro horas después de haber llegado al rancho se había casado con el dueño de la casa en Las Vegas y compartían cama?

Ya era suficientemente malo que se hubiera casado con un desconocido, para que encima no pudiera decir a los demás la verdadera razón de aquel matrimonio.

La fortuna de Logan era mucho más obvia que el hecho de que tuviera que criar a su sobrino. Como Claire era cualquier cosa menos una mujer que se acostara con cualquiera, no le gustaba que los demás pensasen que era una mujer fácil o sin escrúpulos. La boda con aquel hombre era un caldo de cultivo perfecto para las especulaciones y cotilleos.

—Quiero montar en el *pony*, tito.

Como ya era tarde, el chico había asociado aquel momento del día con el *pony*, lo que también indicaba que la experiencia del otro día le había encantado. Claire pensó que si volvían a los establos, ella vigilaría al chico de cerca, le gustase a Logan o no.

—Después de cenar —dijo Logan—. Además, necesitarás unos pantalones largos.

Claire supo que Cody no había entendido totalmente lo que significaba «unos pantalones largos». Aunque era el tipo de ropa que normalmente llevaba el niño puesta, siempre se referían a ella de una manera más específica, algo como vaqueros, pantalones de pana… Pero lo único que Cody había entendido era que vería al *pony* después de cenar.

—Vamos a guardar tus cosas —dijo ella.

Logan los siguió hasta la habitación de Cody; luego, tomó la bolsa de Claire y se la llevó a su propia habitación, a la habitación principal de la casa. Claire cambió al niño y se fue al cuarto de invitados, donde se puso unos vaqueros y una camiseta.

Era obvio que Logan había esperado que Claire se cambiara en su habitación, por eso se había llevado la bolsa de ella hasta allí. Afortunadamente, nada de lo que Claire había necesitado estaba en aquella bolsa. Cuando ella se estaba cepillando el pelo en el cuarto de baño, escuchó que Logan llamaba a la puerta del dormitorio. Era un alivio comprobar que él no era tan descarado como para entrar sin llamar. Se dio prisa en salir del baño; quizá Logan hubiera cambiado de idea e iba a informarle de que se podía quedar en aquel dormitorio.

En el momento en que ella abrió la puerta se dio de bruces con la cara más seria que jamás había visto en Logan.

—¿Quieres que le diga a Elsa que traslade tus cosas a mi cuarto?

El hombre fue al grano del asunto, no se molestó en dar rodeos.

—Discutiremos eso cuando ella se haya ido por la noche —

contestó ella airada—. ¿Dónde está Cody? —preguntó mirando por encima del hombro de Logan.

—Le he dicho que se preparara para cenar.

Ella se dirigió hasta el cuarto del niño y se metió en el baño. Cody había abierto el grifo del lavabo y el agua salía con tanta fuerza que el suelo se estaba empapando. El niño estaba jugando feliz con el jabón en aquel caos. Ella se acercó y rápidamente cerró el grifo. Claire miró el espejo y allí vio a su espalda la cara de Logan. Su expresión era una mezcla entre sorpresa y horror, y ella no pudo evitar sonreír.

—No me digas que solamente le has dicho que se lavara las manos y que ahora te sorprende que se haya formado este lío en tan poco tiempo —dijo ella.

Los ojos de Logan se encontraron con los de ella en el espejo y Claire tuvo que reprimir una carcajada al ver su cara de pasmo.

—¿Tú no fuiste nunca un niño pequeño lleno de curiosidad, intentando hacer cosas divertidas cuando tu madre no estaba mirando? —añadió Claire.

Fue una sorpresa cuando Logan no reaccionó y se le congeló la mirada.

—Sécalo y llévalo al comedor para cenar —fue todo lo que dijo.

Claire se dio la vuelta y vio cómo él salía de allí.

¿Qué había dicho? ¿Le habría molestado que le preguntase si había sido un niño pequeño alguna vez? No era su intención haberlo molestado o insultado. Quizá habría sido el hecho de mencionar a su madre. Sí, tenía que haber sido aquello; a lo mejor había muerto recientemente…

Claire terminó de preparar al chico y llegaron al comedor justo en el momento en que Elsa entraba con la cena.

—Mis mejores deseos en su nuevo matrimonio, señora Pierce —dijo Elsa con agrado.

Claire sonrió.

—Gracias, Elsa. Pero, por favor, llámame Claire. No me gustan mucho las formalidades.

Elsa le devolvió la sonrisa.

—Gracias.

—¡Ah! Por cierto —añadió Claire mientras ponía el babero a Cody—, eres una cocinera maravillosa, pero si alguna vez necesitas

ayuda en la cocina o en cualquier otra cosa de la casa, estaré más que encantada de echarte una mano.

Elsa asintió con la cabeza y salió del comedor. Claire se giró hacia Logan: su gesto no había cambiado, pero el brillo de sus ojos era intenso. Se dio cuenta de que poco a poco lo iba conociendo. Tendría que tener cuidado con él si quería que en aquel matrimonio hubiese una convivencia sin tensiones, sobre todo por el beneficio de Cody.

Por primera vez Logan, antes de servirse, esperó a que ella bendeciera la mesa, aunque no participó en la oración.

Se cruzaron las miradas cuando Logan le ofreció a Claire el plato con la carne.

—En algún momento, alguien notará que el tutor masculino de Cody no reza antes de las comidas.

Logan se dio por aludido, pero no hizo ningún gesto que lo exteriorizara. Claire permaneció en silencio mientras se servía y servía a Cody.

Si Logan no tenía intención de esforzarse en ser un buen ejemplo, ella tendría que recordárselo. Quizá pareciese trivial para algunos, pero ella pensaba que el ejemplo de Logan era crucial en la educación de Cody, pues éste crecería imitándolo a lo largo de su vida. Lo menos que Logan podía hacer era complacer a Claire en aquella petición.

El silencio se estaba convirtiendo en algo incómodo, con lo cual ella optó por un tema de conversación fácil.

—Hay algunas cosas en mi casa de las que me tengo que ocupar. Será mejor que empiece mañana —dijo ella consiguiendo ganarse la atención de Logan.

—Yo te ayudaré: cuanto antes se hagan, mejor.

Claire sonrió levemente.

—Cody y yo nos podemos ocupar de todo. Además, me llevará un par de días y prefiero irme y terminar con todo para no estar yendo y viniendo. Dormiremos allí.

—No.

Aquella respuesta era totalmente desproporcionada y Claire hizo un esfuerzo por controlar su temperamento. Hasta el momento, no le había servido de nada oponerse a sus dictados. Si quería tener un matrimonio afable con él, tendría que resolver aquellas situaciones

sin que explotase una guerra entre ellos, pero ¿cómo? Quizá lo primero que tendría que hacer era conseguir que Logan hablase en vez de ordenar. Ella intentó empezar de nuevo.

—¿Podrías darme otra respuesta en lugar de una simple negativa?

Logan se quedó mirándola durante un rato. —No tendré una esposa que viva en la ciudad.

Claire se quedó muy sorprendida ante aquella conclusión tan radical. Le dio la sensación de que bajo aquellas palabras se escondía un problema de inseguridad. Aunque ella no podía negar que había esperado estar algo de tiempo separada de él en San Antonio, sabía que no iba a ser algo fácil. Por otro lado, aquel hombre no podía encarcelarla en esa casa.

—No te voy a mentir diciendo que no me divierte la ciudad; quizá también me guste vivir aquí, pero todavía no lo sé —dijo Claire sonriendo—. Pero de todos modos, te puedo garantizar que sufriré cada momento que esté aquí y buscaré cualquier oportunidad para escapar si no soy libre de ir y venir cuando a mí me parezca.

La mirada de Logan se enfrió con frustración.

—Eres cualquier cosa menos una prisionera.

—Me alegra saberlo —contestó ella con cuidado—, pero todo lo sucedido ayer y hoy me hace sentir… atrapada.

Cuando ella vio que aquella cara bronceada por el sol se ruborizaba, supo que había ganado un tanto. Parecía como si él, hasta aquel momento, no hubiera pensado lo suficiente en los sentimientos de ella. La forma en que Logan desvió la mirada, no dejó ninguna duda a Claire de que estaba en lo cierto.

El silencio volvió a surgir entre ellos y Claire no supo qué decir. Después de unos minutos, ella se dio cuenta de que no había nada más que decir o, al menos, ella no debería decir nada más. Si hubiese alguna razón para esperar que Logan Pierce fuera un marido medianamente decente, él tendría que demostrarlo con sólidas pruebas.

—Espera hasta el lunes —fue lo único que él dijo, pero fue suficiente para darle a Claire un atisbo de esperanza.

Cody fue capaz de sortear la tensión del momento y preguntar lo que a él más le importaba.

—¿Cuándo podremos ver al *pony*, mamá?

Claire sonrió al niño. Aquélla era una oportunidad perfecta para demostrar sus buenas intenciones a Logan.

—Quizá deberías preguntárselo a tu tío.

El chico miró a Logan. Claire pensó que era evidente que Logan no confiaba en ella. Era obvio que le había agradado su sugerencia, pero le había parecido sospechosa.

¿Comprendería que lo único que quería ella era facilitar la relación del niño con él? ¿Se daría cuenta de que todo lo que hacía era por Cody o sospecharía que ella estaba intentando conseguir alguna otra cosa?

Cuando todavía Cody no había preguntado nada directamente a su tío, ella intervino suavemente.

—Ya sabes que el *pony* es de tu tío.

Cody miró a Logan.

—Quiero ver al *pony* —dijo el pequeño con vergüenza.

Logan miró al chico y su expresión se dulcificó tanto que, de hecho, sonrió.

—Mejor termina la cena antes —dijo Logan asintiendo hacia Cody.

Estaba claro que aquel hombre sentía algún tipo de afecto por el hijo de su hermano. Viéndolo en aquel momento, era fácil creer que Logan tenía un enorme potencial como padre de familia e incluso como marido. Claire suspiró y se sintió un poco más optimista.

Capítulo 8

¿Cómo había podido imaginar alguna vez que aquel hombre pudiese tener potencial como marido? Sí, el rato que habían pasado aquella noche en los establos fue mucho mejor que la última vez, pero Logan seguía insistiendo sobre dónde iba ella a pasar la noche de bodas, porque se habían casado aquel mismo día por la mañana.

Volvieron de los establos y Claire se fue a su habitación a lavarse las manos mientras Cody se marchó con Logan a su despacho. Ella se dio cuenta de que todas sus cosas habían desparecido tanto del baño como de su dormitorio. No hacía falta ser un detective para saber que podría encontrarlo todo en la habitación principal del rancho.

Elsa ya se había ido a su casa y Claire, como se había prometido no volver a discutir de forma desagradable con Logan, pensó que le reclamaría sus cosas tranquilamente. Pero Cody estaba todavía levantado, así que se quedó prudentemente en su dormitorio, pensando con calma qué le diría a Logan.

La idea de compartir la cama tan pronto era ridícula. Estaba segura de que Logan se daría cuenta de aquello porque no era tonto. Probablemente, fuese una cuestión de orgullo masculino más que una cuestión sexual o, quizá, tenía mucho que ver con el hecho de que Logan Pierce simplemente estaba acostumbrado a que todo se hiciera a su manera. Por otra parte, Claire también estaba acostumbrada a su propia manera, por eso era inevitable que entre ellos hubiera horribles enfrentamientos si ninguno estaba dispuesto a ceder.

Ella estaba preparada a ser fuerte en aquel matrimonio. Era sorprendente lo decidida que se sentía y lo mucho que quería que fuera un éxito y, lógicamente, el éxito era imposible en una relación llena de hostilidad.

Claire se sentó en el borde de la cama de aquella habitación de invitados para pensar profundamente. Recordar la amabilidad de Logan con Cody en los establos hizo que sintiera simpatía por él. Era obvio que Logan era capaz de ser dulce y atento y que sería un buen padre, lo que beneficiaría a Cody inmensamente. Aunque todavía no era muy consciente del nivel de madurez que tenía un niño de dos años, estaba claro que intentaba comprender al pequeño.

Cuando habían estado con el *pony*, Logan había mirado un par de veces a Claire, como para pedirle en silencio su aprobación, y aquello la había estremecido.

Era un hecho, Claire ya no era tan adversa al dictado de Logan respecto a dónde debería pasar la noche y aquello era, en buena parte, debido a aquellas miradas de reojo. Ella no iba a permitir una intimidad sexual con él, pero quizá compartir la cama no fuese tan terrible.

Un tanto confusa por aquellos sentimientos hacia Logan, pero más calmada, Claire se puso de pie y salió del cuarto de invitados para ver qué tal estaba Cody. Cuando llegó al despacho, se quedó unos minutos junto al marco de la puerta, que estaba abierta.

La escena que vio sobre la alfombra le envolvió el corazón. Logan estaba tumbado y Cody, de rodillas, estaba frente a él. Entre ellos había una impresionante colección de juguetes: pequeños caballos, ganado, montañas y vaqueros, probablemente dé cuando Logan era pequeño.

En una esquina había un baúl abierto lleno de pequeños tesoros, entre los que se incluían coches, camiones y juguetes de todo tipo.

Logan estaba montando una especie de valla para cercar al ganado. Cody miraba con gran interés cada movimiento que él hacía, mientras sostenía en cada mano distintas figuritas.

—Está bien, pequeño vaquero —dijo Logan cuando terminó—, será mejor que lleves algunas de las vacas al redil.

Entonces Cody movió uno de los vaqueros montados sobre un caballo alrededor de los animales de plástico y también recogió las

vacas sobre la alfombra hasta tenerlas todas juntas.

Era una bonita demostración de cómo jugar con aquellos juguetes antiguos, y la carita de Cody estaba pletórica de emoción. Claire fue capaz de apartar la mirada del niño para pasar a observar al adulto. Logan era muy cuidadoso y se estaba divirtiendo tanto como Cody. Claire no quiso decir ni hacer nada para no interrumpirlos.

Los celos que había sentido anteriormente habían desaparecido. Se había casado con Logan e, instantáneamente, se había sentido más segura. Sabía que todos aquellos esfuerzos por ganarse al chico eran genuinos y no estaban encaminados a apartar al niño de su propio lado, sino a conseguir una conexión entre tío y sobrino.

Lo mejor sería que ella se apartase y encontrase algo que hacer durante un rato, pero estaba encantada mirándolos. Los ojos de Logan estaban llenos de ternura y la expresión de su cara estaba muy relajada. Claire sintió curiosidad por saber qué estaba pensando Logan. Quizá se estuviese acordando de su hermano y de su niñez. Ella se preguntaba si entre el niño y su padre habría mucha semejanza, porque el pequeño no se parecía en nada a Farrah.

Claire empezó a darse cuenta de que todas las fricciones con Logan empezaban a evaporarse. No lo conocía muy bien, pero, aunque pareciese raro, sintió menos animadversión hacia él simplemente por el trato que le estaba dando a Cody. Su instinto le dijo que el amor y la familia eran mucho más importantes para Logan de lo que él mismo podría admitir. También dejó de creer que Logan no le diera importancia al amor en el matrimonio. A juzgar por lo que estaba viendo en aquel momento, el verdadero Logan Pierce no era una persona insensible o un dictador que quisiera que todo estuviese a su gusto. Debería de haber alguna otra razón por la que Logan empleaba todo lo que estaba a su alcance para organizar el mundo en torno suyo. Las personas que solían hacer aquello eran, normalmente, porque habían pasado por algo muy doloroso y todo lo que hacían era un esfuerzo por protegerse de nuevos desastres.

¿Quizá por eso la había chantajeado para casarse con él? Había dicho que no quería una mujer que viviera entre San Antonio y su rancho. ¿Habría tenido una experiencia similar en el pasado?

¿Tendría algo que ver con su madre o, tal vez, con alguna novia o prometida?

Claire estaba pensando en todo aquello y en la manera en la que debía hablar de todos aquellos asuntos cuando el niño alzó la mirada y se dio cuenta de su presencia.

—¡Mamá! Mira, ven. Tenemos caballos y vaqueros —exclamó el niño.

Claire se acercó mientras Logan se giraba y la miraba fijamente.

—¿Ves, mamá? —añadió Cody entusiasmado.

Claire se arrodilló a su lado para ofrecerle al niño toda su atención mientras tomaba alguna de las figuritas. Puso uno de los vaqueros sobre un caballo y lo acercó hasta un grupo de vacas que se habían caído de lado. Empezó a poner a los animalitos derechos y, entonces, miró a Logan.

—¿Hay algunos otros que necesiten mi ayuda, jefe? —preguntó ella.

Logan la miró con los ojos chispeantes, cosa que gustó mucho a Claire.

—Muchos —contestó él asintiendo—. Será mejor que los metamos en el cercado antes de que se cierre la noche.

—De acuerdo, jefe —dijo ella moviendo las figuritas.

Logan sonrió.

—Tenemos mucho trabajo —comentó Logan haciendo galopar al vaquero de juguete.

—¿Alguien, por favor, podría cerrar la verja? —preguntó ella mientras metía las vacas dentro y miraba a Cody.

El pequeño lo hizo encantado.

—Bueno, ahora que el trabajo está hecho, es hora de que los vaqueros se den un baño y se pongan el pijama.

Cody tardó unos segundos en darse cuenta de que estaba hablando de él, pero cuando lo comprendió, dijo rápidamente:

—No, mamá. Bañarme, no.

—Mañana podrás seguir jugando con el tío Logan, cariño.

—No, mamá. Yo quiero jugar hoy.

Claire estaba familiarizada con aquel tipo de escenas cuando se acercaba la hora de Cody de irse a la cama, pero en vez de insistir como hacía normalmente, miró a Logan.

—¿Tú qué crees, tío Logan? ¿Es demasiado pronto para que los

pequeños vaqueros se vayan a la cama?

—No puede ser muy pronto para los pequeños vaqueros, puesto que es casi la hora de que los vaqueros grandes hagan lo mismo.

Pareció que aquello no influyó mucho en Cody, porque seguía jugando.

—Probablemente tengas que decírselo más claramente, tío Logan —apunto Claire mientras Logan se sentaba sobre el suelo.

—Vamos, hijo. Guardemos todos los juguetes en el baúl.

Cody alzó la vista con el ceño fruncido y Claire mantuvo la respiración esperando la reacción del pequeño. Logan, por muy cariñoso que hubiera estado con el chico, aún estaba un poco intimidado por él. El niño miró al ganado y a los vaqueros y, luego, empezó a recogerlos sin decir nada y a guardarlos en el baúl.

Claire estaba orgullosa de Cody y empezó a hacer lo mismo que el pequeño. Se dio cuenta de que habría sido dramático que el chico nunca hubiera tenido contacto con su tío. Haber crecido sin su padre y sin el contacto de su tío habría dejado un hueco vacío en el corazón del chico. En aquel momento, Claire se sintió contenta de que Logan hubiera ganado la custodia del pequeño. Aunque sabía que el trato que había aceptado la había dejado con un marido que no había elegido y con el que no sabía si iba a ser feliz en el futuro, nada le garantizaba que un marido elegido por ella fuera a ser mejor.

Mientras se ponía de pie, Claire decidió que aquél era un buen momento para involucrar a Logan en el proceso de acostar a Cody.

—¿Quieres ver cómo se baña Cody, tío Logan? Apuesto a que alguien se pondría muy contento si le lees un cuento antes de dormir.

El brillo de sorpresa en los ojos de Logan la alegró. Era lógico que compartieran todo aquello relacionado con Cody y, teniendo en cuenta que también compartirían el lecho conyugal en pocas horas, era conveniente que hicieran algo juntos para que ella superase sus nervios.

—Me parece muy buena idea —dijo Logan mientras levantaba al niño y lo sentaba en sus hombros.

Claire los siguió por el pasillo. Su estómago empezó a contraerse mientras afrontaba los minutos que la separaban de la hora de irse a la cama.

* * *

Logan le había permitido a Claire usar el cuarto de baño primero. Ella se duchó y se puso un camisón y una bata que había en su maleta. El camisón de tirantes de color marfil le pareció de pronto muy corto y demasiado escotado. Le hubiera encantado poder meterse en la cama con la bata puesta, pero no quiso hacer el ridículo al respecto. Era una mujer adulta de veinticuatro años, había criado a un niño ella sola y se consideraba sensible y práctica. No era una mujer histérica, pero en aquel momento no pudo evitar estar nerviosa.

Lo más importante de todo era comportarse bien. No había ninguna duda de que Logan tenía una gran experiencia sexual, por lo que sería un error por su parte dar señales de nerviosismo. Aunque dormir en la misma cama con él diese pie a grandes posibilidades sexuales, era importante comportarse como si ella, ni siquiera de lejos, esperara que pasara nada de aquello durante la noche.

Una mujer que no demostraba ni interés ni cobardía emitía un mensaje implícito de «manos quietas».

Claire había superado situaciones semejantes en su vida, por eso sabía cómo debía reaccionar, aunque en ninguna de aquellas situaciones había tenido que meterse en la cama con un hombre.

Claire se sentó al borde de la cama. Estaba nerviosa, jugando con la punta del cordón de su bata, y cuando empezó a considerar el levantarse e ir a mirar qué tal estaba Cody, Logan apareció por la puerta.

Logan ya se había duchado. Probablemente lo había hecho en otro baño de la casa, y su aspecto era impresionante. Ella nunca había visto tan de cerca aquella clase de masculinidad. Para Claire fue muy desconcertante sentir aquel estremecimiento al verlo.

Casi no se dio cuenta de que él llevaba puesto un pijama azul marino entreabierto porque tenía su mirada fija en lo que había debajo. Logan era puro músculo, parecía como si aquellos hombros, brazos y pecho los hubieran tallado de un bloque de granito. Su piel estaba bronceada y su torso tenía la cantidad perfecta de vello.

Ella lo miró de arriba abajo: tenía una figura casi perfecta, aquel

hombre era una obra de arte. Tenía una expresión solemne, como si fuera a tratar de algún negocio serio con ella. Había tanta intensidad en sus ojos oscuros que ella fue incapaz de moverse. Tenía una mirada *sexy* y Claire fue incapaz de controlar que su interior temblara y que el calor se apoderara del centro de su cuerpo. Afortunadamente, ella estaba sentada porque, si no, estaba segura de que sus piernas no la hubiesen sujetado.

El habló y ella notó que aquel calor interno se avivaba.

—Entonces, vas a hacerlo.

Aquello no había sido una pregunta, sino una afirmación. Había un brillo de diversión en sus ojos.

No la estaba mirando a los ojos, la estaba mirando en conjunto. Pasó los ojos sobre sus rodillas desnudas para luego descender hasta sus tobillos. Ella sintió que el camisón se había vuelto transparente y la boca se le secó.

—Como parece ser que Elsa realiza controles regulares en este cuarto, que es una cotilla compulsiva y que tu ego masculino no podría sobrevivir a la vergüenza de que alguien se enterara de que tu mujer no duerme contigo… —Claire alzó las cejas—. Por eso estoy aquí, haciendo todo lo que puedo por conservar tu reputación.

Algo en la cara de Logan se suavizó, como si hubiera esperado una respuesta peor.

—Entonces, será mejor que nos acostemos —exclamó él, haciendo desaparecer cualquier esperanza por parte de Claire de que Logan cambiara de opinión.

El momento tan temido había llegado y Claire se forzó a conservar la calma. Se levantó y se quedó mirando fijamente al colchón mientras se quitaba la bata, intentando parecer natural, como cuando estaba sola en su casa.

Logan se acercó al otro lado de la cama. Claire notó que su mirada le recorría el cuerpo, pero se metió bajo las sábanas sin parecer desesperada por huir de aquellos ojos.

El colchón se hundió un poco cuando Logan se tumbó a su lado. Ella sintió inmediatamente el calor de aquel cuerpo, pero se quedó muy quieta.

Logan se giró sobre sí mismo y, de repente, su cara se aproximó a la de ella. La loción de afeitado que llevaba puesta era suave y un poco dulce.

Estaba tan cerca que su corazón empezó a latir con fuerza y la piel se le empezó a caldear, como si se derritieran sus huesos. Estaba muy sofocada y ni siquiera la había tocado.

Los ojos de Logan parecía que estuviesen memorizando cada fracción de su cara y lo único que ella pudo hacer fue quedarse quieta.

La voz de Logan fue un susurro ronco.

—Te debo una disculpa, Claire.

Si la había querido sorprender, lo había conseguido.

—¿Una disculpa?

—Cuando te dije que no tenías suficiente *glamour*, algo debió de fallarme en la vista, porque no veo nada en tu aspecto que me gustaría cambiar. Te pido disculpas.

Claire desconfió de inmediato de sus palabras, aunque no detectó ninguna falsedad en el tono de su voz. Era como si le quisiera dejar claro que había cometido un error, pero también que no estaba disgustado al respecto y que no iba a suplicar su perdón. Simplemente había cometido un error y se había disculpado.

—Te lo agradezco, gracias. —Claire no pudo evitar que sus sospechas se reflejaran en su voz.

Por otra parte, su nueva reacción podría tratarse de una estrategia para ganársela. Pero, como ya había demostrado, él era un hombre franco y directo y, para conseguir sus propósitos, no se molestaba en andarse con rodeos.

Ella vio aquel brillo en sus ojos y supo que iba a besarla. Claire levantó la mano mientras él se inclinaba hacia delante y, de pronto, sus dedos se encontraron sobre la boca de Logan. Estaba sorprendida de haber hecho aquello, pero no quería que la volviese a besar como la última vez, no allí ni en aquel momento y, sobre todo, no hasta que se sintiera más cómoda compartiendo la cama con él.

—¿Qué te parece si simplemente me das un beso normal de buenas noches? —preguntó ella incapaz de ocultar el temor de su voz, mientras retiraba la mano.

Él hizo una mueca y Claire supo que el rechazo había hecho mella en su orgullo masculino.

—Un beso delicado y cariñoso… —añadió ella sonriendo levemente—. Algo que no intente prenderle fuego a la cama.

Parecía que, en aquella ocasión, Claire había dicho lo correcto, porque la expresión de Logan se suavizó y sus ojos brillaron con interés.

—Estás asustada, ¿verdad?

—Todo esto ha sido muy precipitado y necesito tiempo para acostumbrarme. Parece que una de las razones por las que me has elegido ha sido porque he tenido una vida muy normal y prudente. Por lo tanto, por favor, entiende que no pueda darte instantáneamente todo lo que le pides a una esposa.

Ella se obligó a mirarlo a los ojos mientras se sentía ruborizada.

—Sí, me has demostrado que puedes conseguir que pierda el control, pero no quiero eso… tan pronto —siguió diciendo ella—. Al menos no hasta que nos conozcamos mejor. Estamos yendo demasiado deprisa. Por favor, no adelantemos acontecimientos.

Logan sonrió ligeramente.

—Hablas demasiado, Claire.

—Pero me estás escuchando —dijo ella. Aquello no había sido una pregunta.

Logan ladeó la cabeza y se acercó a ella lentamente. Claire supo que la besaría con dulzura. Lo que no sabía era lo mucho que la iba a afectar.

Con dulzura o sin ella, los labios de Logan tocaron los suyos. Si aquello iba a ser otro beso carnal y dominante, ella se mantendría al margen.

Pero el cuidado exquisito que Logan tuvo con ella fue tan dulce que se quedó sin aliento.

Ella nunca hubiera imaginado que Logan Pierce fuese capaz de besar de aquella manera, y no pudo evitar que el corazón le temblara.

Como los pétalos de una flor bañados por el calor del sol, su corazón se abrió cada vez más caldeado y relajado. Sus dedos, de alguna manera, imitaron al corazón y, sin darse cuenta, sus puntas tocaron aquella mandíbula y, poco a poco, fueron desplazándose hasta acariciar su pelo.

Un inaudito placer deslumbrante se apoderó del cuerpo de Claire y no pudo evitar que la emoción la embargara.

Era como si su corazón hubiese encontrado por primera vez algo raro, maravilloso y único. Fuera lo que fuera, parecía algo esencial

para una mujer y, de alguna manera, prometía colmarla.

Demasiado pronto, los labios de Logan se apartaron, aunque no se fueron muy lejos. Empezaron a acariciar sus mejillas ruborizadas y luego la besó en el cuello, justo debajo de la oreja. Aquellos labios se movían perezosos sobre su piel hasta que dejó de besarla. La abrazó con fuerza durante unos segundos. Seguidamente, Logan estiró un brazo para apagar la lámpara de noche y volvió a la misma postura que antes. Estaban abrazados, cara a cara.

Claire, en la penumbra, se recostó contra él. Estaba tan aturdida y confundida por aquel beso que no podía hablar. Agradecía que Logan no pudiera verle la cara, aunque le hubiera gustado ver la suya para intentar leerle la expresión.

Descansar las manos sobre aquel torso caliente y duro era una de las sensaciones más agradables que había experimentado últimamente. Sentir el sólido ritmo de aquel corazón bajo la palma, mientras saboreaba el sentimiento de seguridad que experimentaba rodeada de aquellos brazos, era algo único.

Mientras intentaba desgranar todas aquellas sensaciones, Claire se quedó dormida, sintiendo una paz hasta entonces olvidada en su vida.

Capítulo 9

Claire se despertó a la mañana siguiente increíblemente satisfecha y contenta, hasta que se dio cuenta de que Logan estaba tumbado a su lado. Se incorporó un poco para comprobar si aún estaba dormido. Con alivio se cercioró de que así era y salió de la cama con mucho cuidado. Recogió toda su ropa y se metió en el baño para vestirse.

Eran las cinco de la mañana. Ella no sabía a qué hora se despertaba normalmente Logan y quería estar preparada antes que él. Se peinó y se maquilló en tiempo récord y, cuando estaba entrando de puntillas en el dormitorio, la voz de Logan la sobresaltó.

—Mañana no te voy a dejar que te levantes tan temprano —le dijo él.

Claire miró hacia la cama y lo vio tumbado boca arriba.

—Buenos días, ¿quieres que traiga un café? —dijo ella un poco tímida.

—Te lo agradecería —contestó ofreciéndole una leve sonrisa sensual—. Cuando lo traigas, llévamelo directamente al baño, por favor.

Parecía que Logan estaba dispuesto a ser agradable. Claire se dio prisa en llegar a la cocina, pero no se dio tanta prisa en volver con el café: no quería dar la sensación de ser una mujercita obediente y sumisa.

Se dio cuenta de que sus sentimientos hacia Logan habían cambiado. Después de aquel dulce beso, él se había convertido en

todo un caballero. Se le puso la carne de gallina recordando aquellos musculosos brazos en torno a ella… Tenía que reconocer que le había encantado dormir junto a él.

El hecho de no volver corriendo a su lado con el café, empezó a parecerle a Claire una mala idea. Al final, aquella extraña excitación, que le producía complacer a aquella interesante criatura con la que se había casado, hizo que volviera al dormitorio principal y que se introdujera en el cuarto de baño.

Para alivio de Claire, Logan ya se había puesto los vaqueros y las botas, aunque todavía no se había puesto la camiseta. Estaba frente al lavabo, que había llenado de agua, con la cara llena de espuma de afeitar y la maquinilla en la mano. Sus miradas se encontraron reflejadas en el espejo.

—Prefiero tomarme el café antes de afeitarme —dijo él. Aquello había sido un comentario más que una crítica.

Ella se encogió de hombros.

—Si hoy eres un dictador benévolo, quizá mañana me dé más prisa con el café.

Claire dejó la taza sobre la encimera. Él giró la cabeza y la miró directamente.

—¿Eres buena con la maquinilla de afeitar?

Aquella pregunta la sorprendió. Era una invitación que ella nunca se hubiera esperado, y no estaba segura de cómo tomársela. Su corazón empezó a acelerarse ligeramente.

—Nunca he afeitado a un hombre, pero… —Ella dudó en negarse porque la estaba mirando de una forma muy atractiva—. Si estás dispuesto a poner tu vida en mis manos, no dudaré en aprovechar esta ocasión —añadió ella con una sonrisa inocente.

El brillo de los ojos de Logan se intensificó.

—Estoy seguro de que no eres una mujer torpe.

—¿Es eso lo que piensas?

—Sí, señora —susurró de forma *sexy* sonriendo y mostrando la blancura de sus dientes.

Claire no pudo controlar el temblor que sintió en su interior.

—Me temo que te voy a defraudar.

Claire se dispuso a empezar; afortunadamente para él la maquinilla era de las seguras.

—Necesito que te sientes o tendré agujetas en los brazos —dijo

ella.

Logan se sentó sobre el retrete. Claire se acercó a él y empezó a pensar por dónde empezaría.

—¿Algún consejo antes de empezar? —preguntó ella.

Él sonrió.

—Siempre te estás quejando de que soy un tirano marimandón, y ahora, ¿me pides consejo?

—Está bien, soy culpable —dijo Claire fingiendo ponerse seria —. No hables y, pase lo que pase, no te muevas.

Ella puso la maquinilla contra la mandíbula de Logan y, delicadamente, empezó a desplazarla.

—¡Ah! Esto es muy fácil —comentó ella después de un rato y de haber limpiado la maquinilla un par de veces—. El hecho de que estés sentado, de ordenarte que te calles y que no te muevas y de tenerte a mi merced mientras sujeto un objeto afilado con mi mano, creo que me gusta demasiado.

Logan no le contestó, pero ella pudo sentir su mirada.

La rodilla de Claire rozaba delicadamente los muslos de Logan y ella no pudo evitar que el contacto la afectase. Por eso fue toda una decepción terminar. Se separó un poco para tomar una toalla y volvió a acercarse a él. Solamente le llevó unos segundos quitar la poca espuma de afeitar que aún le quedaba en la cara, pero aquello se convirtió en un momento muy íntimo.

—¿Qué planes tienes para hoy, jefe? —comentó ella para romper el hielo.

Logan le quitó la toalla de las manos y la tiró sobre la encimera del lavabo. Claire retrocedió prudentemente un paso.

—Pasarme todo el día en la cama con mi esposa.

Claire sacudió negativamente la cabeza con media sonrisa.

—Como no vas a poder realizar el plan A, ¿cuál es el plan B? —preguntó ella.

Logan tomó su taza de café. —Montarte en un caballo.

Claire puso los ojos en blanco y salió del baño.

—¿Qué te parece si me subo a una montaña y me tiro desde la cima? —exclamó ella mirando por encima de su hombro cómo Logan la seguía.

El tomó una camisa dé un cajón y empezó a ponérsela.

—Eres una gallina, ¿eh?

Claire esperó unos segundos. Tomó una almohada y la ahuecó, luego empezó a hacer la cama. Logan estaba bromeando y pensó que aquél era un buen momento para contarle su historia.

—Yo tenía diez años cuando monté uno de los caballos de mi tío. Di un par de vueltas antes de que el caballo me tirara al suelo, me pisoteara y me rompiera una muñeca —empezó a decir mientras estiraba las sábanas—. Después, me levanté y el caballo de mi prima se acercó a mí y me mordió en el hombro —dijo apartándose la camiseta y dejándose medio hombro al descubierto—. ¿Ves esta cicatriz? Sí, soy una gallina, pero no tengo plumas ni pongo huevos.

—Por eso necesitas a un gallo.

—Buen intento, pero no pierdas tu tiempo. He intentado subirme a un caballo en un par de ocasiones, pero ha sido inútil. Toda mi familia se ha reído de mí por eso, por lo que soy inmune a las burlas de los demás.

Logan terminó de abotonarse la camisa, mientras la miraba fijamente.

—Quizá quieras reconsiderarlo. Ahora tienes a Cody. Él va a crecer rodeado de caballos, piensa en cómo se sentirá cuando nunca pueda ir contigo a pasear.

Ella pensó unos segundos en aquellas palabras. «Quizá quieras reconsiderarlo…».

Si Logan pensaba que usando unas palabras amables conseguiría que ella se olvidara de todos sus miedos y fobias, estaba muy equivocado.

—Justo en el momento en que pensaba que no eras tan manipulador ni tan cretino, me demuestras todo lo contrario.

Logan no se tomó aquello en serio. Se acercó a ella y le agarró las manos.

—Conmigo será diferente, Claire.

Ella lo miró a los ojos. No lo creía, había tenido miedo a los caballos durante demasiado tiempo.

—Y ¿si no es así?

—Tú decidirás en todo momento.

Claire le sonrió dudosa.

—¿De verdad?

—Tienes mi palabra.

Claire estaba realmente conmovida por aquello. Logan ladeó la

cabeza y la besó. Ella cerró los ojos. Se trataba de otro de aquellos besos dulces, muy dulces, y el corazón de Claire reaccionó como la noche anterior.

Ella deseaba que aquello fuera un comienzo bueno para su matrimonio. Si de alguna forma pudiera sobrevivir al plan B sin perder la vida en el intento o quedarse catatónica, mejorarían todavía más las cosas.

Claire sabía que si pudiese controlar su miedo, la relación con su marido mejoraría, y aquello era exactamente lo que quería.

—¿Crees que el chico se habrá despertado ya? —preguntó Logan.

Agradecida por el cambio de tema, Claire le contestó con lo que fue un suave susurro.

—Probablemente.

Si no hubiera estado tan increíblemente preocupada por el plan de Logan acerca de montar a caballo, quizá Claire se habría dado cuenta de cómo su corazón se iba enamorando poco a poco de aquel hombre.

Claire fue incapaz de darle más de tres mordiscos a su tostada. Después de comprobar que Elsa y Cody se entendían a la perfección, fue a reunirse con Logan en la puerta trasera de la casa.

Aquella vez se había preparado. Se había puesto un sombrero y unas botas que había en la casa para posibles invitados. Estaba preparada para enfrentarse junto a su marido a su miedo a los caballos.

Para su sorpresa, Logan la hizo montar en un todoterreno del rancho con el que se alejaron de la casa. Demasiado ocupada con sus preocupaciones e intentándose repetir que lo que no mataba, curaba y que era una mujer dispuesta a todo, Claire no prestó demasiada atención al paisaje que los rodeaba.

Cuando Logan paró el coche cerca de una especie de establos abandonados y medio derruidos, Claire pudo ver dos sillas de montar y el *pony* de Cody atado a una cerca. No había que ser muy lista para saber por qué el *pony* estaba allí.

—¡OH! Logan —exclamó ella haciendo una mueca—. No me extraña que me hayas traído tan lejos.

Claramente, él tenía la intención de que ella empezara sobre el *pony*. Su orgullo se resintió. Se sentía mucho más grande que el

pony; además, aquel animal era especialmente pequeño.

Pero Logan sería el único testigo de aquello y, al menos, confiaba en que él nunca recordara aquel suceso. Después de todo, su orgullo masculino le impediría reconocer que tuvo que sentar a su esposa sobre un *pony* para ayudarla a superar su miedo a montar a caballo.

Resignada ante el inminente ridículo, pero aliviada porque, al menos, si se caía no lo haría desde mucha altura, Claire se bajó del todoterreno y siguió a Logan hasta el animal.

En menos de un minuto, Logan preparó el *pony*. Le colocó las riendas y se las dio a Claire para que las tomara en sus manos.

—Puedes empezar guiándolo mientras das unas vueltas —dijo Logan. Luego empezó a instruirle en los puntos básicos, como si fuera una niña de la edad de Cody.

Aquello fue un alivio, pero Claire no podía dejar de pensar en las dos sillas de montar que había visto desde el coche.

Se notaba que el *pony* estaba bien domado, porque hizo todo lo que Logan indicó a Claire que hiciera.

—Tráelo hasta aquí; yo lo sujetaré mientras te subes sobre él.

Claire se acercó hasta donde estaba Logan.

—¿Así, a pelo? ¿No le vas a poner una silla de montar?

—La única silla que se le puede poner a este *pony* es del tamaño de un niño, demasiado pequeña para ti.

—¿Estás seguro de que no le haré daño al animal?

—Es suficientemente grande para aguantar tu peso.

Por supuesto que lo sería, se dijo. Logan conocía a los caballos, seguro que tenía razón.

Claire, un poco nerviosa, se colocó a un lado del *pony*.

Mientras intentaba dilucidar cómo se subiría a aquel lomo, Logan se acercó por detrás, la tomó de la cintura y la levantó del suelo. Ella separó las piernas y se montó sobre el *pony*. Le costó unos segundos controlar el equilibrio. Después, Logan lo guió como lo había hecho cuando se había montado Cody y, poco a poco, casi sin que ella se diera cuenta, Logan fue soltando las bridas y dejó a Claire paseando sobre el animal sola.

Claire estaba encantada y, después de aquello, para Logan fue mucho más fácil sugerirle que hiciera lo mismo, pero en un caballo de los grandes.

Siguieron el mismo procedimiento: primero se montó con ayuda de Logan, luego pasearon mientras Logan sujetaba al caballo y, más tarde, la dejó sola.

Muy nerviosa, pero no aterrorizada, Claire empezó a dar vueltas en aquella especie de caballeriza, siguiendo los consejos de Logan obedientemente. El caballo respondía calmado a todas las señales y, gradualmente, Claire se fue sintiendo cada vez más cómoda.

Logan ensilló otro caballo y se dispuso a salir de las caballerizas, indicando a Claire que lo siguiera.

El estómago de Claire empezó a temblar, pero la verdad era que estaba montando a caballo. Después de todo, el suelo no parecía tan lejos y el animal parecía dispuesto a obedecer y a mantenerse tranquilo.

Como Claire no quería cantar victoria antes de tiempo, se mantuvo en silencio hasta que llegaron a los establos cercanos a la casa. Ruborizada por la alegría de su triunfo, empezó a desmontar, pero sintió un calambre en una pierna. Logan se dio cuenta de que tenía dificultades para bajarse del animal y se acercó. La tomó de la cintura y la depositó en el suelo con cuidado.

—Demos un paseo hasta la casa —dijo él.

Ella se apoyó sobre el brazo de Logan hasta que pudo andar sola.

—En cuanto tus piernas desarrollen un poco más de músculo, no volverás a tener calambres —añadió él.

—Eso está bien —dijo ella soltando el brazo.

Mientras caminaban hacia la casa, Claire no podía borrar aquella sonrisa de la cara y sabía que probablemente parecería una tonta.

—No me lo puedo creer, Logan. He montado sobre un caballo, uno grande, muy grande.

Los ojos de Logan brillaron mientras sonreía.

—Nunca pensé que podría pasar. ¡Es increíble! —siguió diciendo ella entusiasmada—. Al principio tuve vergüenza en el *pony*, pero fue buena idea, hiciste bien en hacerme montar primero en él. —Claire tomó el brazo de Logan y lo apretó con fuerza—. Retiro todas las cosas malas que he dicho sobre ti. ¡No me puedo creer que haya sido tan fácil! Eres un genio. Has conseguido que monte sobre un caballo y durante un buen rato. No puedo explicar lo que esto

supone para mí, y todo gracias a ti, Logan, gracias a ti.

Estaba tan excitada que no podía dejar de hablar y de apretarle el brazo.

—Eres un hombre estupendo, te he subestimado —añadió ella y, entonces, le dieron ganas de darle un beso de agradecimiento, pero no se atrevió.

—No me puedo creer que Logan Pierce se haya casado con una mujer de ciudad incapaz de montar a caballo hasta esta mañana.

Claire giró la cabeza en la dirección de aquella voz femenina y sintió que su rostro se encendía cuando se dio cuenta de que aquella mujer había oído todo lo que había esperado fuera un secreto entre Logan y ella.

Aquella espectacular mujer morena se puso frente a ellos con las manos apoyadas en la cintura. Se la veía como si estuviera en su propia casa. El instinto le dijo a Claire que aquella mujer era una experta en todo lo relacionado con los caballos y con la vida en un rancho. También tenía aspecto de saber de moda y fiestas.

Aquellos ojos verdes la estaban mirando con tanta lástima que hicieron que se sintiera como una idiota.

Como no estaba acostumbrada a aquel tipo de actitud, Claire se obligó a sí misma a sonreír educadamente.

—Hola, mi nombre es Claire —dijo ella mientras recobraba la seguridad y daba un paso al frente para ofrecer la mano a la mujer.

Logan terminó la presentación.

—Te presento a Kiki Linch, una de nuestras vecinas.

La mujer le estrechó la mano ligeramente y con sequedad. Luego ignoró a Claire y se dirigió exclusivamente a Logan.

—Cuando decides hacer algo, te aseguras de mantenerlo en secreto, ¿eh?

—No veo la necesidad de poner un anuncio —contestó Logan.

Había un tono de desagrado en su voz, pero aquello no molestó a la mujer, lo que indicaba que entre ellos había una familiaridad importante.

—Bueno, tráela el sábado por la noche para que los demás le echen un vistazo.

Los ojos verdes de Kiki se posaron con desdén sobre Claire. Sintió que debería decir algo.

—¿Qué pasa el sábado por la noche?

—Papá y mamá organizan una barbacoa para celebrar mi cumpleaños.

—¡Feliz cumpleaños! —exclamó Claire.

Kiki sacudió la mano en el aire.

—No es hasta dentro de tres semanas —contestó cortante mientras se interponía entre ella y Logan.

Dejó a Claire de lado y tomó del brazo a Logan con toda naturalidad.

—Me has mantenido en suspense durante todo un mes, cariño. Ahora ya no tienes escapatoria. Vas a tener que presentar a Carla a todo el mundo, y qué mejor sitio que en mi casa.

Claire permaneció atónita mientras Kiki embaucaba a Logan con sus encantos. Lo tenía tomado del brazo como si fuera a hacerle el amor allí mismo.

La expresión seria de Logan no cambió ni un ápice, y Claire tuvo que reprimir una carcajada. La maniobra de Kiki para restarle importancia llamándola Carla, en lugar de Claire, era de lo menos original.

Después de todo, nada podría ensombrecer los hechos acontecidos aquella mañana, y como la expresión de Logan era inalterable, decidió escuchar divertida las tonterías que Kiki iba diciendo mientras los tres se dirigían a la casa.

Capítulo 10

Obviamente, Kiki Linch había tenido muchas esperanzas de convertirse en la esposa de Logan. Los amigos no se comportaban de aquella forma, pero Claire se sintió sorprendentemente segura de Logan. Aparentemente, él podría haberse casado con Kiki cuando hubiera querido; estaba claro que ella habría estado encantada al respecto, pero por alguna razón no había sucedido. Además, Logan tenía que saber que Claire no tenía el tipo de personalidad que tolerase ninguna clase de infidelidad.

Claire se estaba imaginando qué tipo de personas llamarían a su hija Kiki mientas entraba por la puerta de la cocina. Dejó su sombrero sobre una silla y empezó a buscar a Cody.

Lo encontró debajo de la mesa de la cocina jugando con coches y camiones, mientras Elsa batía la masa de lo que parecía un pastel de chocolate. La alegría del niño al verlos se frenó ante la presencia de aquella morena tan alta.

Kiki no reparó en la presencia del chico hasta que Claire se agachó, lo sacó de debajo de la mesa y lo tomó en brazos.

—Hola, cariño. Dame un beso —aunque Claire habló en voz baja, Kiki se quedó mirándolos.

—No será hijo tuyo, ¿verdad? —preguntó bruscamente Kiki, como si tuviera derecho a recibir respuestas a todo lo que quisiera saber.

—¿Por qué? Sí, lo es… —le contestó Claire—. Bueno, como si lo fuera. Logan y yo lo adoptaremos muy pronto. Se llama Cody.

—Es el hijo de Cliff —dijo Logan.

Claire no supo si a él le gustó o le molestó que ella hubiera comentado el tema de la adopción. Pronto salió de dudas.

—Claire y yo lo criaremos como si fuera nuestro —añadió él.

Claire se relajó. Una cosa era que Logan le hubiera propuesto aquello en privado y otra era que lo afirmara en público. Aquello hizo que se sintiera más segura.

Además, no hacía falta tener un sexto sentido para darse cuenta de que si lo sabía Kiki, el resto de Texas se enteraría antes de que anocheciera. Asimismo, el hecho de hacerlo público probablemente obligaría a Logan a acelerar el proceso.

Claire quería que la adopción se completara lo antes posible, no porque no quisiera seguir casada con Logan, sino porque su situación con él se asentaría mucho más.

—Me pregunto por qué se parece tanto a Logan —dijo Kiki con una expresión de irritación que estropeó su bonita cara.

A Kiki le habría gustado que Logan se hubiese casado por haber tenido un hijo, y no porque hubiese encontrado a su media naranja.

La verdad era que Kiki no estaba del todo equivocada. Aquélla había sido una boda por el beneficio del pequeño y algo le decía a Claire que la relación entre Kiki y Logan era lo suficientemente profunda como para que él le hubiera confiado la verdad.

Por otro lado, el sentido común sugería que, si él no le había dicho nada a Kiki sobre la verdad de su matrimonio, aunque lo hubiera estado planeando algún tiempo, era muy posible que ya nunca se lo fuera a decir.

Kiki la estaba mirando con los ojos entrecerrados: claramente quería más información de la que tenía. Claire se limitó a mirar a Logan, mientras se hacía un incómodo silencio entre los tres.

La voz de Logan fue calmada.

—La madre de Cody murió y Claire se ha encargado del pequeño. Una cosa llevó a la otra y…

Claire no pudo evitar sonreír. Era la pura verdad, pero la mayoría de la gente asumiría que la razón por la que una cosa había llevado a la otra había sido el amor. Nadie pensaría que la batalla legal en los juzgados entre ellos dos había acabado en un chantaje. Ella no se lo contaría a nadie, así que lo que Logan acababa de decir explicaba perfectamente la situación.

Sorprendentemente, Kiki pareció perder interés al instante.

Obviamente había ido allí para enterarse de lo que estaba pasando y, como ya lo sabía, ahora podía irse a contárselo a todo el mundo.

Mientras Logan acompañaba a Kiki a la puerta principal, Claire los siguió con Cody en brazos. No había oído a Logan acceder a la invitación de la barbacoa y, como Kiki había estado demasiado ocupada en Cody y en la historia de amor que Logan había ocultado, no había vuelto a sacar el tema.

En cuanto Logan cerró la puerta detrás de su ruidosa vecina, se dio la vuelta hacia Claire, le quitó el niño de los brazos y lo dejó en el suelo. Se quitó el sombrero y lo tiró sobre la mesa que presidía el vestíbulo.

—Hemos sido interrumpidos justo en el momento en el que iba a ser recompensado por ser un hombre estupendo, comprensivo y otras muchas cualidades que estabas a punto de enumerar.

Claire adoró la forma en que sus ojos brillaban y el modo en que su boca se curvaba en una sonrisa sensual. Aquella boca que claramente esperaba el beso que estuvo a punto de recibir momentos antes de que apareciera su amiga.

—En caso de que no lo haya dejado suficientemente claro esta mañana, quiero decir lo contenta que estoy acerca de lo que antes has hecho por mí —dijo ella haciendo una mueca de agradecimiento—. Quizá no seas el idiota insoportable que temía que fueses, por lo que quiero darte un enorme beso.

Claire se puso de puntillas, lo tomó de los hombros y, en vez de darle un beso en la boca, le dio un sonoro beso en una de sus mejillas. Los brazos de Logan rodearon su cintura, antes de que ella se retirara, y fue entonces cuando Claire volvió a besarlo. Aquel beso se convirtió rápidamente en algo demasiado ardiente para que pasara inadvertido para el pequeño Cody, que empezó a saltar y dar palmas.

—¡Mamá está besando al tito Logan!

La respuesta de Logan fue apartarse y tomar al niño en brazos. Cody estalló en carcajadas mientras Logan lo apretaba entre ellos y Claire lo colmaba de besos.

Daba la sensación de que el resto del día estaría lleno de cosas buenas.

Los tres se fueron a dar una vuelta en coche alrededor del rancho y luego volvieron a casa para comer y para que Cody se

echara la siesta. Logan, mientras tanto, se metió en su despacho para trabajar. Elsa enseñó a Claire dónde estaban las cosas en la cocina y cómo funcionaba todo, puesto que Claire cocinaría los domingos, que era el día en que Elsa libraba.

Aquella noche, después de que Cody se hubiera bañado, le hubieran leído un cuento y se hubiera acostado, Claire le enseñó a Logan el álbum de fotos del chico. A él le encantó verlo, lo que alegró a Claire.

Después, se fueron a la cama y ella se sintió aliviada al comprobar que las cosas todavía estaban un poco contenidas entre ellos. Se dieron un par de besos, menos dulces y más carnales, pero no pasó nada más.

Al día siguiente, fueron a una iglesia cercana al rancho y luego Logan decidió que sería una buena idea si iban a San Antonio a pasar unos días para ir preparando las cosas que Claire tenía que hacer en su apartamento. Logan tenía que trabajar en la ciudad, así que podría pasar las noches con ellos.

Fueron a la casa de Claire y empezaron a prepararlo todo para ponerse a empaquetar.

Aunque el apartamento de Claire no estaba increíblemente decorado, era un sitio agradable y con gusto. Claire se quedó de pie en medio del salón unos instantes. Ese sitio había sido su hogar durante mucho tiempo. ¡Cuánto había disfrutado comprando todas sus cosas, modestas pero interesantes! Odiaba tener que prescindir de todo aquello.

Muy pocas cosas de las que había podido comprar quedarían bien entre los caros muebles de Logan, pero Claire se sentía sentimentalmente ligada a ellas, y deshacerse de todas a la vez no le ayudaría a acostumbrarse más rápido a su nueva vida.

Logan entró en su dormitorio cuando ella estaba frente a su armario. Era una habitación muy femenina. La pared estaba decorada con un papel con rosas y la colcha de la cama también tenía bordadas rosas de distintos tamaños.

—Voy a por más cajas mientras tú empiezas aquí —dijo él—. Nos llevaremos lo que podamos.

Después, cuando Logan apareció con un montón de cajas desmontadas, empezaron a trabajar. Montaron las cajas y las llenaron con el contenido del armario y los cajones hasta que fue la

hora de la cena.

Al día siguiente Claire se ocupó de sus asuntos personales y contrató un servicio de mudanzas para que trasladaran el resto de sus cosas al rancho.

Después de aquello, la relación con Logan fue mejorando día a día, tanto que ella empezó a disfrutar de aquel matrimonio.

La noche era el único momento de tensión entre ellos, de tensión sexual concretamente. Cada noche intimaban más, pero todo se reducía a unos besos. Sorprendentemente, Claire se dio cuenta de que cada vez estaba más impaciente porque las cosas dejaran de estar contenidas entre ellos.

El dictador desagradable había dejado paso a un buen hombre, cariñoso y con buen sentido del humor.

El hecho de que ella se hubiera enamorado profundamente del hombre nuevo que había descubierto en Logan se hacía cada vez más evidente. El tren de su matrimonio se había detenido en un lugar hasta entonces inimaginable.

Pero no podía evitar tener aquellos sentimientos. Cuando lo veía junto a Cody, Logan Pierce tenía más y mejores cualidades de lo que nunca hubiera sospechado. Aunque no quisiera, era imposible no amarlo.

Claire todavía estaba atónita de lo rápido que había sucedido todo. Al fin y al cabo, solamente llevaban juntos seis días, y un día menos como marido y mujer. Pero le parecía que haberse enamorado de Logan tan rápidamente era algo natural e irreversible.

Quererlo tan pronto era fácilmente el mayor riesgo que ella había tomado en su vida, y lo único que podía hacer era esperar lo mejor para el futuro.

El amor había aparecido mucho antes de lo que Claire esperaba. La última noche en San Antonio la habían pasado los tres cenando y viendo una película de video juntos. Luego, habían bañado a Cody, habían jugado un rato con él y lo habían acostado.

Claire se dio una ducha rápida y se preparó para irse a la cama. Una vez que los dos estuvieron acostados y que apagaron la luz, Logan se giró hacia ella para besarla.

Antes de que el beso se convirtiera en algo incontrolado, ella lo separó con las manos y él se retiró sin problemas.

—Te agradezco que me estés dando tiempo para organizar las cosas de mi apartamento —susurró ella—. Aún no me creo que tengas que volver al rancho mañana, pero ha sido un detalle por tu parte darme unos días mientras me hago a la idea de abandonar este sitio.

—¿Eres una de esas personas que siempre son felices y que sólo ven el lado positivo de las cosas? —preguntó Logan a media voz.

Claire sonrió.

—No creo, la gente así es demasiado fastidiosa. De hecho, la primera impresión que tuve de ti no fue muy buena, como ya sabes. No sé por qué te esfuerzas tanto en esconder tu mejor cara, señor Pierce. Eres un hombre muy amable y considerado cuando te quitas la corona y dejas de dar órdenes.

—Eres una liante —gruñó ligeramente Logan.

—Quizá tenga que explicarme mejor —apuntó ella—. Yo no quería este matrimonio y he estado muy preocupada al respecto. A lo mejor vuelvo a preocuparme mañana o la semana que viene, pero lo que ha estado sucediendo estos últimos días me ha gustado mucho. Me parece que es bueno, muy bueno. Ya que nos hemos casado, seamos felices. Por el beneficio de Cody, pero también por el nuestro.

Logan no dijo nada y Claire sintió la antigua desconfianza de los primeros días en el rancho. Pero, de pronto, Logan le tomó la mano. Ella no pudo evitar sentir un escalofrío cuando él la apretó contra sus labios y la besó justo en la palma. Quizá se había precipitado al sentir aquella desconfianza.

Aquella delicadeza la desbordó mientras Logan se iba inclinando hacia ella hasta que la besó en los labios con suavidad. Tenía unos labios expertos, muy expertos. Aquella noche el beso fue distinto. Claire se sintió tan superada por la magia sensual de aquellos labios y de aquellas manos que su cerebro dejó de funcionar racionalmente.

Era como si, aquella vez, no pudiera encontrar la voluntad para resistirse a él o como si no pudiera templar su respuesta y, sin darse cuenta, se encontró inmersa en un intercambio sensual. Pero era más que eso: era como si ella se hubiera transformado en una criatura dominada por las sensaciones y el instinto del poder sexual de un hombre que sabía qué tenía que hacer para que ella sintiera

placer.

Cualquier reserva que ella hubiera sentido en el pasado, cualquier escrúpulo que hubiera tenido frente a una intimidad total con un hombre, fue cayendo poco a poco como las piezas de un dominó.

Todas las preocupaciones y sorpresas que aquel matrimonio le había causado se desvanecían, como si nunca hubieran existido.

En aquel momento, un hombre y una mujer se estaban compenetrando a un nivel tan primario que todo lo demás se convertía en simples hojas secas esparcidas por una brisa primaveral.

Desde aquel punto, había muy poca distancia al siguiente paso. De repente, su camisón desapareció y su cuerpo se volvió salvaje al entrar en contacto piel contra piel con aquel otro cuerpo. Claire perdió el sentido de todas las cosas menos de aquellos dos cuerpos, que dejaron de ser distintos para convertirse en uno solo y elevarse juntos hasta un lugar sublime de placer y felicidad.

Justo cuando comenzaba a ser demasiado maravilloso para ser real, la suave explosión de más placer hizo que ella estallara en pedazos por dentro. Parecía demasiado pronto cuando volvieron a la realidad, aterrizando cada uno en los brazos del otro en la oscuridad de aquella habitación.

Claire estaba tumbada debajo de él, temblando mientras su razón empezaba gradualmente a percibir lo que acababan de hacer. Había sido un error, pero había sido maravilloso.

El tren de su matrimonio había hecho otra parada inesperada. Habían consumado su matrimonio, pero su relación tenía menos de una semana de vida. La sensación de que no podía controlar su vida le causó a Claire un pequeño ataque de pánico, y el hecho de haberse descontrolado tanto con Logan le agudizó aquella sensación de terror.

Su vida decorosa había desaparecido totalmente, y el hombre a quien le había dado su castidad no había dicho ni una sola palabra relacionada con el amor. Aquello le causó un segundo ataque de pánico, más duradero que el anterior.

De pronto cayó en la cuenta de que no había permanecido totalmente en silencio. ¿Realmente había pronunciado lo que pensaba que había dicho?

—Te quiero —se había oído decir en repetidas ocasiones.

¿Era aquello verdad o había soñado que lo había dicho? El hecho de no estar segura al respecto la sumió en una profunda preocupación.

Irónicamente, y desde el punto de vista de Logan, no parecía que la hubiese seducido muy rápido, pero Claire sabía perfectamente que había sido muy pronto para que ella le hubiese confesado su amor. Él tenía dos opciones: no creerla o sentirse presionado a confesarle algún tipo de afecto.

Claire sabía que lo segundo no iba a suceder. Por otra parte, aquel hombre parecía demasiado cínico para creer en la posibilidad de que alguno de los dos pudiera sentir algo especial tan pronto, por muy espectacular que hubiese sido aquel acto sexual que acababan de compartir.

Claire intentó que aquel silencio no la incomodase mientras permanecían tumbados en la cama a oscuras.

Paulatinamente, el cuerpo de Claire se fue tranquilizando y se sumergió en un profundo sueño.

Él había tenido la mala suerte de haberse casado con una mujer demasiado emocional y expresiva como para que fuera reservada con sus emociones y expresiones.

Logan ya se había dado cuenta de aquello perfectamente, y debería haber estado preparado para que en el momento más ardiente la inexperta Claire dijera cosas inesperadas.

Una mujer un poco más curtida en experiencia nunca las hubiera dicho, pero Claire era cualquier cosa menos una mujer curtida. Aun así, él hubiera apostado dinero a que el orgullo de Claire le habría impedido hacer aquel tipo de declaración.

Pero, reflexionó, una mujer que nunca se hubiera entregado a un hombre tendría que convencerse a sí misma de estar enamorada antes de permitirse practicar el sexo. Quizá, Claire no había tenido ninguna relación con un hombre y lo que había sentido su cuerpo aquella noche lo había confundido con amor.

La conciencia de Logan se calmó ante aquella idea. Además, él todavía no había decidido si estaba bien que ella lo amase, siempre y cuando Claire no esperase que él sintiera lo mismo por ella.

Si había una cosa que había aprendido sobre Claire, era que se trataba de una persona generosa con su afecto. Cody era el primer

beneficiado de aquella generosidad, pero parecía que ella había decidido que su marido también se merecía un poco de aquel caudal de amor.

Una mujer como Claire era generosa con todo el mundo, tanto que su generosidad había alcanzado al hijo de su hermanastra, a él mismo y a su matrimonio con ella.

Ella había permitido el sexo aquella noche porque se ajustaba a su noción de compromiso matrimonial. Y, ya que una mujer como ella no se habría acostado con nadie sin sentir amor, tenía la necesidad de sentirse enamorada de él, fuera esto verdad o no.

Aliviado de haber llegado a aquella conclusión, Logan se arrimó un poquito más a ella, disfrutando de la dulzura del calor de su cuerpo y de la suavidad de su piel.

La ternura que sintió por ella en aquel momento lo preocupó. Aunque no fuera amor lo que él sentía, puesto que era imposible que sintiera algo así, tenía que permanecer en guardia. Claire era más excitante de lo que esperaba, mucho más. Se sentía a salvo de sentir afecto por ella. Aunque Claire le gustase. El amor daba demasiado poder a las mujeres, particularmente a mujeres tan listas como Claire.

No hacía falta ser muy astuto para darse cuenta de que una mujer como ella podría retorcerle si se lo propusiera, pero solamente si él estuviera lo suficientemente loco como para enamorarse de ella. Cierto era que él era inmune ante cualquier tipo de manipulación que su lista mujercita estuviera planeando.

Logan cerró los ojos, pero no pudo dormir.

* * *

Claire agradeció al cielo despertarse antes que Logan y poder meterse en el baño antes que él. Aunque habían intimado, ella se sentía sorprendentemente vergonzosa de verlo aquella mañana.

Se miró en el espejo y no vio ningún signo externo que confirmase que fuera diferente. Por dentro se sentía cálida y, al mismo tiempo, espinosa. Aún así, su cuerpo le pedía más de lo que había experimentado el día anterior.

Se consideraba una mujer bien informada, pero nada podría

haberla preparado para lo que había vivido por la noche, cuando Logan le había hecho el amor.

¿Hacer el amor? Su corazón se encogió. Se daba cuenta de que un hombre era muy capaz de practicar el sexo sin que su corazón se viera involucrado. Estaba segura de que Logan no permanecería casado con ella si no tuviera la intención de que, en algún momento, terminaría queriéndola.

Por mucha apariencia de hombre cínico que tuviera, tendría que ser un insensible para no desarrollar sentimientos hacia una esposa con la que compartía su vida. Particularmente cuando se había acostado con dicha esposa.

Una esposa que, a juzgar por el calendario, podría haber concebido un hijo suyo la noche anterior.

Una preocupación, que nunca se habría imaginado que fuera a tener, teniendo en cuenta el tipo de vida conservadora que había tenido hasta aquel momento, empezó a apoderarse de ella.

Era totalmente increíble que la noche anterior no hubiera pensado en ningún momento en utilizar un método anticonceptivo. Tampoco parecía que Logan hubiera pensado en ello, pero teniendo en cuenta sus planes respecto a los hijos, Claire dudaba mucho que, si hubiera sacado el tema, él habría tomado alguna medida.

No quería pensar en todo aquello hasta que Logan no probase que la quería.

Claire entró en el baño y se vistió. Luego se apresuró en llegar a la cocina para hacer café.

Cuando acabó, se quedó apoyada sobre la pila, mirando la encimera mientras pensaba en si debía mencionar a Logan las posibles consecuencias de no haber utilizado ningún método anticonceptivo.

Su mayor preocupación era qué debería decir y cómo debería actuar si decidía hacer frente a Logan.

Pronto supo que, de momento, no debía preocuparse. En el minuto en que vio la cara seria de Logan y su expresión contenida, supo que era mucho mejor mantenerse en silencio, al menos hasta que pudiera pensar en la manera de conseguir que desapareciera aquella difícil distancia entre ellos.

Capítulo 11

Cuanto más cerca se encontraban del Rancho Pierce, más abatida se sentía Claire. Logan no estaba nada comunicativo.

¿Estaría pensando en algo más o simplemente el problema se reducía a aquellas dos fatídicas palabras que había pronunciado cuando su cabeza estuvo anulada por el placer?

Claire no podía pensar qué otra cosa podría ser la responsable del cambio de actitud de Logan, y sabía que solamente era una cuestión de tiempo antes de que ella tuviera la respuesta.

Pero, de pronto, se le ocurrió otra razón que explicase el silencio de Logan y su orgullo femenino se sintió herido.

Logan tenía mucha experiencia sexual, pero ella no. ¿Podría ser que aquel silencio se debiera a la decepción? ¿Hacerle el amor habría sido para él una experiencia insatisfactoria?

Era cierto que ella se había distraído por todo lo que había pasado y sentido en aquella cama con él, pero Logan pareció feliz y satisfecho. Quizá fuera que había distintos tipos de satisfacción. En su cabeza, Claire era una mujer apasionada, y pensaba que le había respondido acorde con su forma de ser, pero quizá aquello no había sido suficiente; quizá se había dejado llevar y no se había concentrado lo suficientemente en él.

Parecía que él había apreciado que fuera virgen. Entendería que era lógico que ella se mostrara más entusiasta que…

Claire era incapaz de pensar en un sinónimo para el adjetivo «experimentada», que sonaba demasiado profesional para ella. Entonces, ¿era aquél el problema? ¿Lo había decepcionado tanto

que había estropeado su relación con él?

Como ella era una mujer que se enorgullecía de hacer las cosas correctamente, la idea de no dar la talla en algo tan importante era muy difícil de asumir para su orgullo.

Fue un alivio llegar finalmente al rancho. Mientras sacaban las cajas del coche, parecía que la tensión que había entre ellos desapareció levemente. Logan llamó a un par de trabajadores que tenía en el rancho para que los ayudasen y terminaron con todo en muy poco tiempo.

Luego, Logan dejó a Claire y a Cody solos mientras él iba a ocuparse de sus cosas del rancho.

Ella agradeció aquella soledad. Se fue al dormitorio principal a deshacer algunas de sus cajas. El resto de las cosas las puso en el cuarto de invitados; iría organizando todo poco a poco. Mientras ella se ocupaba de aquello, Cody jugaba a su lado entre las cajas vacías.

Cuando Claire terminó, se sentó en la cama un momento. Se quedó observando cómo Cody jugaba encantado hasta que se cansó y se fue a su cuarto a montar en el caballito de madera.

Claire salió al vestíbulo y se dio una vuelta por la casa. Logan seguía con los hombres del rancho. Como casi era la hora de comer, fue por Cody para cambiarlo y lavarle las manos.

Cuando se sentaron a la mesa, Logan todavía no había regresado y el apetito de Claire era tan ausente como lo era él.

Los días siguientes fueron una gran decepción para ella.

Logan se pasaba la mayor parte del día fuera de casa, más distante que nunca. Lo único que hacían juntos, como una familia, era comer, cenar e ir cada día a los establos para que Cody pudiera montar su *pony*.

No había vuelto a haber ninguna clase hípica para Claire. Era como si Logan hubiera cambiado de idea, y Claire sólo podía tomárselo como una negativa. No volvieron a hablar sobre la adopción de Cody y Claire no se sentía preparada para preguntar nada hasta que Logan no se comportase de una forma más cálida con ella.

En el único momento en que las cosas eran un poco más diferentes era cuando se iban a la cama a dormir. Parecía que Logan se ablandaba un poco, pero entonces era ella la que se comportaba

de una manera fría, para mantener las distancias.

¿Cómo se atrevía siquiera a acercarse a ella cuando durante el día era como un bloque de hielo? Pero ¿qué se había creído?

Si se iba a comportar como un cretino durante el día, ya sabía las consecuencias de aquello durante la noche.

En un primer momento, Claire pensó que tenía que ser él el que diese el primer paso para cambiar las cosas. Había sido el responsable de aquel matrimonio y del cambio de actitud. Ella lo había considerado más maduro y estaba demasiado dolida como para seguir aguantando aquel silencio infantil.

Al menos, su actitud con Cody no había cambiado. Todos los días iba con él a los establos para que montase a su *pony* y, por las noches, jugaban en el despacho con los juguetes que había tenido Logan de pequeño.

Claire se había mantenido al margen porque era importante para Logan ser capaz de distinguir su relación con ella y la relación con su sobrino, puesto que esta última era la más importante, pasara lo que pasara entre ellos dos.

El lunes Claire decidió que ya era suficiente, no podía soportar otro día en silencio.

Para evitar enfrentarse con Logan, Claire llevó a Cody a la ciudad para pasar la tarde y comprar la ropa de campo que necesitaban. Estuvo a punto de comentárselo a Logan para que los acompañara, pero prefirió no hacerlo. Sabía que Logan pondría la excusa de estar muy ocupado para no tener que ir con ellos.

Prefirió esperar un poco más para discutir con él, hasta que diera signos de estar más receptivo y con ganas de hablar.

Acababan de ver un par de escaparates en la calle principal, cuando Kiki Linch los detuvo en la acera.

—¿Ya te has aburrido de la vida del rancho? —preguntó ella.

Claire se dio cuenta de la pequeña arruga que se le formaba en la comisura de la boca cuando aquella mujer hablaba.

Sonrió, como si aquello hubiera sido una broma.

—Simplemente estamos dando una vuelta mientras Logan está ocupado. Por cierto —añadió Claire aparentemente inspirada—, como eres una buena amazona, quizá puedas ayudarme. Logan mencionó que Cody y yo necesitamos sombreros, botas y ropa en general para el campo. He estado viendo muchas cosas y no sé cuál

comprar. ¿Puedes decirme alguna tienda que sea de confianza? Quizá tú puedas asesorarme a la hora de elegir lo que necesito.

Claire decidió que si iba a compartir su vida con Logan, siempre y cuando su matrimonio no estuviera en la cuerda floja, necesitaría vivir en paz con todo el mundo y, en especial, con aquella mujer tan hostil.

Además, había muchas posibilidades de que Kiki mencionara algunas cosas que le ayudaran a suavizar el trato con su enigmático marido.

Los ojos de Kiki brillaron levemente sorprendidos justo antes de sonreír. Claire no confió del todo en aquella sonrisa, pero le pareció esperanzadora.

—Seguro que puedo, Carla. ¿Qué te parece ahora mismo?

—Ahora sería estupendo. Realmente te lo agradezco, pero solamente tenemos una hora antes de volver para la cena.

—Suficiente —le dijo Kiki mucho más simpática—. Nosotras, las mujeres, sabemos cómo darnos prisa cuando no tenemos tiempo, ¿verdad?

Claire se obligó a soltar una pequeña carcajada.

—Por eso usamos tarjetas de crédito, ¿no? Para poder decir «¡A mi cuenta!».

Kiki rió ante aquel comentario y Claire se dio cuenta de que era una risa honesta.

Aquella mujer era una experta a la hora de comprar y Claire se llevó todo lo que Kiki dijo que era necesario; además, siempre tenía la opción de devolverlo si luego decidía que eran cosas innecesarias. Lo importante era dar a Kiki la oportunidad de ser su amiga, en vez de tenerla como enemiga.

Claire nunca se había gastado tanto dinero en ropa en su vida. Cuando Kiki se dispuso a ayudarla a meter todas las bolsas en el coche, se dieron cuenta de que había tantos bultos y tantas cajas como para ocupar todo el asiento trasero, y eso que Cody llevaba puesto su sombrero y sus botas nuevas.

Antes de que Claire le agradeciera efusivamente todo lo que había hecho por ella, aceptó la invitación de ir a su rancho por la mañana para recibir clases de montar a caballo.

Kiki se rió.

—Tienes que aprender a montar con un poco de elegancia

femenina, Carla —dijo ella.

Estaba por ver si quería realmente ayudarla o no, pero de momento parecía que Kiki había decidido poner a Claire bajo su ala.

Aunque Claire había esperado que Kiki le hiciera comprar cosas exageradas y fuera de lugar, no fue así. De hecho, había sido Claire quien se había enamorado de aquellas botas rojas que se había comprado para ponérselas en ocasiones especiales, aunque también se había comprado unas negras para todos los días.

Una vez que Cody y ella estuvieron montados en el coche, se dirigieron hacia la carretera que llegaba hasta el rancho. Solamente entonces Claire miró de reojo el reloj y se quedó congelada. ¡Era tarde, muy tarde!

Inmersa en sus compras, no se había dado cuenta de que habían pasado casi dos horas desde su encuentro con Kiki. Como no había visto a Logan desde la comida, no le había dicho nada sobre su excursión a la ciudad, ni tampoco a Elsa.

No había pensado en la hora y, por lo tanto, no había llamado para avisar que llegaban con retraso, y ya era demasiado tarde para encontrar una cabina telefónica.

Cuando llegaron finalmente al rancho, dejó que el chico cargara con algunas bolsas mientras ella intentaba ocuparse del resto y seguía a Cody hacia la casa. El niño llegó a la puerta antes que ella. La puerta se abrió de forma abrupta justo en el momento en que Claire se acercaba a ella.

La expresión de Logan era dura y sus ojos brillaban furiosos. Ella sonrió ligeramente.

—Siento que lleguemos tan tarde. Estábamos comprando la ropa que dijiste que necesitábamos y se nos ha pasado el tiempo volando. Espero que no haya sido un inconveniente para Elsa o para ti —dijo Claire.

Era una molestia cuando alguien llegaba tarde sin avisar y ella era la primera que lamentaba aquello. También sabía que aquel incidente no ayudaría a mejorar la relación con su distante marido.

—¿Hay más cosas en el coche? —preguntó él con la voz ronca.

—Bueno, sí. Un par de cajas y otra bolsa, pero yo puedo ir por ello.

—Yo lo haré —gruñó él mientras Claire se apartaba para dejarlo

pasar.

Ella entró en la casa y depositó todas las bolsas en un vestidor cercano a su habitación. Más tarde se ocuparía de colocarlo todo: primero tenían que sentarse a la mesa a cenar.

Cody aún no se había quitado su sombrero de vaquero y Logan se quedó mirándolo.

—Me gusta, y tus botas también.

Aquello había sido una gentileza inesperada.

—Cody ha recorrido media ciudad probándose de todo —apuntó ella—. No creo que sea nada fácil conseguir que se lo quite. ¿Te has dado cuenta de que ha elegido uno exactamente igual que el tuyo?

Su expresión se suavizó ligeramente.

—¿Quién te ha dado permiso? —exclamó Logan fingiendo estar enfadado.

—De hecho, ha sido Kiki —contestó Claire en lugar del niño—. Ha sido ella quien nos ha ayudado a elegir casi todo. Ha sido muy generoso por su parte ayudarnos de esa manera, pero. —Claire dudó un momento—, cuando veas unas botas rojas, recuerda que han sido idea mía y no suya.

—No le habrás comprado al chico unas botas rojas, ¿verdad? —Aquello no le hacía mucha gracia a Logan.

—¡OH, no! —contestó ella rápidamente tapándose la boca con los dedos—. Son para mí, pero Kiki me advirtió que para todos los días necesitaría unas de color negro, por eso me he comprado un par de ese color.

Logan la miró con los ojos entrecerrados.

—Aún no te he dado ninguna tarjeta de crédito.

—He utilizado las mías, las de mi cuenta corriente —dijo Claire orgullosa.

Logan la miró como si necesitase discutir aquello más tranquilamente. De momento, se limitó a mirar a Cody.

—Date prisa en comer, que se te está quedando fría la comida.

Claire sintió que la tormenta estaba aminorando. Después de una cena agradable, Claire recogió la mesa y llenó el lavaplatos antes de que todos se fueran a los establos a ver al *pony*.

Cuando regresaron a la casa, Cody y ella enseñaron a Logan todo lo que se habían comprado. Más tarde, Claire acompañó al pequeño a su dormitorio y Cody, que estaba muy cansado, se quedó dormido

en el momento en que su cara tocó la almohada. Claire salió de la habitación de Cody en busca de Logan.

Quizá el hecho de que no se enfadara mucho por haber llegado tan tarde era una señal de que las cosas iban mejorando entre ellos. Ella estaba atenta a cualquier tipo de signo que le indicara que era un buen momento para hablar de su extraña relación.

Para su sorpresa, Claire encontró a Logan sentado en su despacho, pero la silla estaba de espaldas a ella. El escritorio estaba limpio de papeles y el ordenador apagado.

Claire llamó a la puerta abierta con los nudillos. Él se giró en su silla y se quedó frente a ella. Su cara ya no reflejaba la frialdad de los últimos días; en aquel momento reflejaba preocupación.

Ella cruzó la habitación. Tener el escritorio entre ellos le pareció muy formal, así que lo rodeó y se apoyó ligeramente sobre una de las esquinas…

Se había acostado con aquel hombre hacía menos de una semana, así que sería capaz de conversar con él. Entrelazó las manos y las dejó en el regazo antes de empezar a hablar.

—Agradezco que hayas sido comprensivo cuando hemos llegado tan tarde —dijo ella mirándolo con lo que pretendía fuese una mirada intensa.

—Bueno, pero no hagas de esto un hábito —su voz era ronca.

—Imagino lo que hayas podido pensar. —Logan se recostó sobre su silla mientras estudiaba la cara de Claire—. Digo «imagino» porque es todo lo que puedo hacer, puesto que no estás dispuesto a hablar conmigo últimamente —continuó ella, mientras le sostenía la mirada—. Y creo que tú también has estado imaginando muchas cosas y, si no contrastas los datos, puedes terminar muy confundido y equivocado.

Logan apartó la mirada de ella, pero no antes de que Claire viera un brillo de frustración y arrepentimiento.

—Claire… —Su voz era tenue y dubitativa, y Claire se le adelantó:

—Dime qué he hecho mal, Logan. Por favor. ¿Ha sido algo que haya dicho o algo que no haya dicho? ¿O simplemente no te satisfice lo suficiente?

Aquello consiguió la total atención de Logan y ella vio el horror reflejado en su cara.

—¡No! Cielos, no, cariño —exclamó él sacudiendo la cabeza—. Fue el mejor… —Logan se detuvo para cambiar de frase—. Dejémoslo en que me quedé satisfecho, Claire. No dejes que tu imaginación te diga otra cosa.

—Entonces, ¿fue porque dije que te quería? —preguntó ella directamente.

Fue increíble lo rápido que la expresión de Logan cambió a fría y oscura. Claire no quería perder aquella oportunidad, por lo que apoyó una mano sobre el hombro de Logan. Estaba decidida a ser directa con él.

—Creo que me merezco saber por qué me dijiste que no querías amor en este matrimonio.

Parecía que Logan tenía una lucha interna.

—Claire…

—Si te niegas a quererme, quizá entonces me reconforte saber exactamente por qué, y espero que sea una razón de peso, una razón que pueda entender y aceptar porque no solamente influirá en mi felicidad, sino en la tuya y, sobre todo, en la de Cody.

—Es una vieja historia —gruñó él.

Ella le apretó la mano suavemente.

—No dudo que lo sea —acordó ella—. Pero no quiero pagar por una vieja historia que no tiene nada que ver con lo que yo he hecho ni con lo que haré en el futuro. ¿No crees que me merezco una oportunidad contigo?

Logan hizo una mueca y la tomó de la cintura, sentándola sobre las piernas como si de una niña pequeña se tratara. Luego, tomó su cara entre las manos y la besó fieramente.

Ella probó su ira y su frustración, pero rápidamente aquel beso se tomó suave al tiempo que la abrazaba con sus musculosos brazos. Claire recostó la cabeza contra su hombro. Se quedaron así, quietos, en silencio. Ella pudo sentir la pequeña guerra que se estaba librando en el interior de Logan.

—Mi madre era única, una obra de arte —empezó a decir él finalmente—. Tenía un aspecto frágil, pero era mucho más dura que todos nosotros. Mi padre estaba loco por ella, pero lo único que a mi madre le gustaba de él era su dinero.

Lo único que pudo hacer Claire fue aguantar la respiración y escucharlo.

—Ella odiaba el rancho. Intentó vivir en la ciudad y viajar constantemente. Y cuando Cliff y yo nos hicimos mayores intentó llenarnos la cabeza con tonterías —siguió relatando Logan—. Quería que nosotros odiáramos este lugar tanto como lo odiaba ella y que nos pusiéramos en contra de mi padre. No funcionó conmigo, pero Cliff era mucho más joven que yo y ella tenía más influencia sobre él. A mi padre no le importaba lo que ella nos hizo, lo que le hacía a él o al rancho. Estaba locamente enamorado de ella y siempre encontraba una excusa para perdonarla.

Logan hizo una pausa. Aunque ya no dijera más, ya le había dado suficiente información a Claire para entender muchas cosas. Ahora entendía aquella obsesión de obligarla a no meterse entre Cody y él, entre otras muchas cosas.

Lo que dejaban entrever las palabras de Logan era que pensaba que el amor de su padre había sido el responsable de las manipulaciones de su madre, de sus traiciones y, en general, de la infelicidad de todos.

—Ella se aprovechó de los sentimientos de mi padre y jugó con ellos —añadió Logan—. Una y otra vez, acusándolo de no quererla, siempre llorando —hizo una pausa—. Me alegro de que él viviera más tiempo; al menos, no consiguió hacerse con este lugar. Seguramente si ella hubiera muerto después que él, habría vendido este lugar al primero que pasara por aquí. No tenía respeto por nada ni por nadie. Mi padre nunca se repuso de su muerte y se murió amándola con todo su corazón. No vivió ni dos años después de que ella tuviera aquel accidente… cruzando una calle en San Antonio.

Claire lo había escuchado con toda su atención.

—Lo siento, Logan. Qué manera tan confusa de criarse y crecer —dijo ella alzando la vista y mirándolo a la cara—. Me alegro de que me lo hayas contado, pero hay algo más que me gustaría saber.

Él le apartó el pelo de la cara con delicadeza.

—Creo que me lo puedo imaginar —dijo él con una leve sonrisa.

Ella le devolvió la sonrisa.

—Está bien, vamos a ver qué tal eres adivinando cosas.

—Quieres saber si yo te daría una oportunidad puesto que no es justo que pagues por los errores de mi madre y de mi padre.

Ella se quedó mirándolo fijamente antes de confirmar su

veredicto.

—No espero que confíes en mí de forma instantánea —dijo ella —. Tampoco espero que te fuerces en sentir algo por mí que no sientes todavía. Lo único que quiero es que no desaproveches la oportunidad de que pueda pasar. Si pasa.

Ella añadió la última parte para proteger su orgullo, aunque no sabía si su orgullo sufriría más si él no se enamoraba de ella o si simplemente se negaba a hacerlo.

Logan empezó a acariciarle la cara.

—¿Si pasa? Pensé que eras más perceptiva, Claire.

Entonces sonrió de aquella manera tan *sexy* que lo hacía increíblemente atractivo. Claire supo de repente que Logan había pasado página en su vida, que los dos lo habían hecho. Pero el sentido común le decía que quería demasiado a aquel hombre como para cantar victoria tan pronto.

Logan seguía sonriendo.

—Si pasa, ¿qué? Creo que no has sido consciente de lo que me ha pasado en estos últimos días.

Ella arqueó las cejas.

—No me atrevería ni a sospecharlo —bromeó ella con el corazón lleno de esperanza.

—Está bien —dijo él—, estoy preparado para mimar un poco a mi mujer. Lo que me ha ocurrido en estos días ha sido que me he dado cuenta de que lo que podía pasar, ha pasado. De hecho, supe que esto ocurriría desde el momento en que te vi de pie en el vestidor, el primer día que llegaste a este rancho, mirándome como una gata furiosa. Casi me gruñiste al decirme que Cody era un niño muy confiado que siempre había vivido con su mamá. Te quedaste con las ganas de llamarme monstruo porque amabas a ese niño y estabas aterrorizada de que no me ocupara de él correctamente. Fue entonces cuando pasó, aunque me negué a reconocerlo.

Claire sintió un escalofrío recorrer su cuerpo, desde la cabeza hasta los pies.

—¿Reconocerlo?

—Por favor, cariño, dejémonos de rodeos y llamémoslo amor —dijo sonriendo y abrazándola para acercarse a ella—. Te quiero, Claire. No puedo soportar vivir como lo hemos hecho estos últimos días.

Fue ella quien lo besó, con suavidad y ternura. Solamente se separó de él para decirle una cosa.

—Te quiero —susurró ella y volvió a besarlo.

Entre beso y beso él no dejó de decirle que la quería. Después se puso de pie, la tomó en brazos y la llevó hasta el dormitorio principal. No dejó de besarla durante todo el camino.

El corazón de Claire latía de felicidad, todas las preocupaciones habían desaparecido y el futuro se veía claro y lleno de amor.

Después de que consumaran todo el amor que sentían el uno por el otro, se quedaron acostados, sosegados.

—Que sepas que no permitiré, de ninguna de las maneras, que Kiki Linch dé clases a mi mujer de cómo montar a caballo.

Claire sonrió.

—Me dijo que tenía que aprender a montar con elegancia femenina y luego volvió a llamarme Carla. Pero hoy ha sido muy amable conmigo y no quiero ser grosera con ella.

Logan se incorporó levemente para mirarla fingiendo estar enfadado.

—¿Por eso querías hablar conmigo? ¿Porque querías librarte de las clases de Kiki…?

Claire miró hacia arriba.

—¡Dios mío! Creo que tendré que demostrarte, de nuevo, mi sinceridad —bromeó ella echándose encima de él para besarlo.

—Esperaba que lo hicieras de todas formas, cariño —murmuró él de forma sensual—, y quizá más de una vez —añadió mientras la besaba.

En su habitación no se escuchó otra cosa que no fueran los tiernos gemidos de un hombre y una mujer disfrutando el uno del otro apasionadamente.

Un hombre y una mujer que se desarrollarían entregándose completamente el uno al otro y demasiado enamorados para hacer algo que no fuera triunfar en su matrimonio y en la vida que fueron construyendo juntos. Una vida y un matrimonio que crearon y compartieron, no sólo entre ellos mismos y su querido Cody, sino con los niños que vendrían después.

FIN



Susan Fox se crió con su hermana, Janet, y su hermano, Steven, en una superficie de cerca de Des Moines, Iowa, donde, además de gatos y perros callejeros había dos caballos y ponis; su mascota favorita y confidente era Rex, su marrón y negro caballo castrado pinto.

Susan ha criado a dos hijos, Jeffrey y Patrick, y actualmente vive en una casa que ella riendo refiere como el relleno sanitario y depósito de libros. Ella escribe con la ayuda y el estorbo de cinco traviesos felinos de pelo corto: Gabby, un hablador carey percal; Buster, un sólido de león amarillo con patas blancas y las marcas faciales, y su hermana, Pixie, un calicó tricolor; Toonses, una regordeta negro y negro, y el diabólico alegremente, juguetona tigre negro Eddie, también conocido como amante de Eduardo.

Susan es una fan bookaholic y cine que ama vaqueros, rodeos, y el oeste de Estados Unidos, el pasado y el presente. Ella tiene un gran interés en contar historias de todo tipo y en la política, y ella dice los dos son a menudo intercambiables.

Susan le encanta escribir caracteres complejos en situaciones emocionalmente intensas, y se espera que sus lectores disfrutan de sus historias rancho y son elevados por sus finales felices.

Sitio web oficial: http://www.susanfox.org/